

**HACIA
LA
INTEGRALIDAD**

**HACIA
LA
INTEGRALIDAD**

*REFLEXIONES EN TORNO A LA
CONSULTA INTERNACIONAL MEDELLÍN '88
SOBRE TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN*

GINO IAFRANCESCO V

© HACIA LA INTEGRALIDAD

Reflexiones en Torno a la Consulta Internacional Medellín '88 sobre Teología de la Liberación

GINO IAFRANCESCO V.

Bogotá D. C., Colombia,

Septiembre de 1.988.

PREFACIO

La siguiente obra: "Hacia la Integralidad", fue escrita por el autor enteramente durante el mes de septiembre del año 1.988 en la ciudad de Bogotá, a manera de implementación personal de los trabajos de la Consulta Internacional Medellín '88 sobre Teología de la Liberación, llevada a cabo en dicha ciudad durante la última semana del mes de agosto de ese mismo año, y a la cual el autor estuvo invitado y participó en ella íntegramente.

Además de las reflexiones propias del autor, el trabajo sirve también como testigo histórico de ese magno acontecimiento dentro de la comunidad evangélica que fue la Consulta Internacional Medellín '88 sobre Teología de la Liberación, cuya Declaración va en el apéndice.

Gino Iafrancesco V.

CONTENIDO

1. Antecedentes de la ocasión.....	6
2. La ocasión para la Declaración de Medellín.....	9
3. Discernimiento y alternativas.....	13
4. Parámetro canónico fundamental.....	15
5. En pro del Escriturismo conservador.....	20
6. Consideraciones hermenéuticas.....	23
7. La necesaria contextualización.....	37
8. En Latinoamérica.....	44
9. Previsiones escatológicas.....	49
Apéndice:	
La Declaración de Medellín.....	55
Breve Glosario.....	69
Lista de participantes.....	70

Capítulo 1

ANTECEDENTES DE LA OCASIÓN

Desde hacía poco más de dos décadas, antes de Medellín '88, la escena teológica y política latinoamericana, con repercusiones más allá de sus fronteras, había entrado en ebullición debido a la irrupción de "una nueva manera de hacer teología" en el continente, por parte de los que se ha dado en llamar teólogos de la liberación o liberacionistas.

Emparentados con la teología política europea ideológicamente, representada ésta principalmente en Jürgen Moltman, Juan Bautista Metz y Wolfhart Pannenberg, algunos teólogos en Latinoamérica comenzaron a hacer un tipo de teología revolucionaria. El protestante Robert Shaull, a quien el especialista Ramón Hundley llama "abuelo del liberacionismo", comenzó a partir del texto bíblico a hacer una teología que podríase llamar "teología de la revolución". Si bien, ya desde 1663 el puritano John Liburne de los "niveladores" cromwellianos, en su obra "Legítima Defensa", con citas bíblicas había ya abogado por la resistencia abierta contra la tiranía. Aproximaciones semejantes precedentes intentaron H. G. Reimarus, K. Kautsky, R. Eisler, S. G. Brandon, J. Carmichael, M. Hungel, G. Baumbach, K. Xilderwimmer, en sus consideraciones, y desde otro ángulo, del movimiento zelote.

La tesis doctoral del discípulo de Shaull, Rubem Alves, ya por el año 1963 se titulaba "Hacia una Teología de la Liberación"; aunque después se publicó con un nombre, que para esa época temprana, emparentara más con la Teología de la Esperanza que estaba a la orden del día. Ramón Hundley sostiene, pues, que el padre de la llamada "Teología de la Liberación" es el protestante Rubem Alves: esa es su tesis.

En los años inmediatamente siguientes, los católicos marxistas Paul Blancuart y Julio Girardi por un lado, y Paulo Freire por otro, se tornan en influencia de peso para Gustavo Gutiérrez, el primer sistematizador de la teología de la liberación. Debemos acotar al paso aquí que la misma teología de la esperanza, antesala europea de las

teologías liberacionistas latinoamericanas, tiene sus fuentes de inspiración en el filósofo marxista heterodoxo Ernesto Bloch (1895), el cual a su vez se siente también inspirado por el reformador radical de la época de Lutero: Tomás Münzer.

La teología política europea es también heredera del neomarxismo de la Escuela de Frankfurt representado principalmente en Marcuse, Adorno, Horkheimer, Habermas y Walter Benjamín; escuela cuyo programa es impuesto por la UNESCO a todos los países asociados.

Gustavo Gutiérrez y otros teólogos liberacionistas acogieron acriticamente la crítica a las Escrituras de Rudolf Bultman, heredero de Adolfo Harnack y Martin Heidegger.

Gustavo Gutiérrez y Hugo Assman llegaron a ser los primeros prototipos de la teología de la liberación propiamente dicha, a los cuales se ha venido añadiendo una pléyade como J. L. Segundo, J. Sobrino, Leonardo Boff, José Severino Croato, etc. Un apologeta liberacionista ha sido el protestante José Miguez Bonino, único teólogo protestante latinoamericano invitado como observador al Concilio Vaticano II.

Las teologías de la liberación tuvieron su incremento y desarrollo en el período entre las dos asambleas del CELAM, en Medellín, Colombia (1968), y Puebla, México (1978). En el período posterior jugaron dentro del campo católico un importante papel de interlocutores los cardenales J. Ratzinger y A. López Trujillo. Dentro del campo evangélico protestante intervinieron en Latinoamérica como interlocutores Samuel Libert, Samuel Escobar, Emilio Antonio Núñez y René Padilla principalmente. Sin embargo, a pesar de tales pronunciamientos en cierta manera aislados, hacía falta un pronunciamiento evangélico a nivel eclesial y continental.

Los profesores del Seminario Bíblico de Colombia, con sede en Medellín, ya habían estado trabajando en esa área. Fue entonces que en común acuerdo con la Confederación Evangélica de Colombia, presidida por Héctor Pardo, se convocó a la Consulta Internacional Medellín '88 sobre Teología de la Liberación, presidida por el Dr. Jaime Ortiz Hurtado, rector del Seminario Bíblico de Colombia, y administrada por el Dr. Theo Donner, decano de la Facultad de Teología de dicho seminario.

Se invitó a especialistas que informaran y presidieran los trabajos de la Consulta. Como decano de la Consulta se designó al Dr. Emilio Antonio Núñez, de Guatemala. Jugaron, entre otros, un papel importante los conferencistas invitados Jorge Atencia de Ecuador, y Ramón Hundley, norteamericano radicado en América Latina desde hace muchos años.

Se procuró que la convocatoria congregara principalmente a líderes evangélicos con influencia en sus comunidades, lo cual en efecto aconteció reuniendo a misioneros,

pastores, teólogos, rectores y profesores de seminarios, profesionales y llamados "laicos" comprometidos. (Aunque uso tal expresión entre comillas, pues no estoy de acuerdo con ninguna división entre clero y laicado que despoje a los creyentes de la plenitud de su sacerdocio neotestamentario). Estuvieron representados en la Consulta los siguientes países: Argentina, Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, República Dominicana, Costa Rica, Guatemala, México, Estados Unidos, Canadá, España, Alemania y Japón. La Consulta fue propiamente evangélica, y se llevó a cabo en el Hotel Nutibara de la ciudad de Medellín, Colombia, en los días 22 a 26 de agosto de 1988.

Capítulo 2
LA OCASIÓN PARA
LA DECLARACIÓN DE MEDELLÍN

La Consulta Internacional Medellín '88 sobre Teología de la Liberación tuvo una asistencia de varios centenares, llenándose plenamente el salón de los Espejos del Hotel Nutibara. Allí estuvimos reunidos durante una semana, desde las 8 de la mañana hasta las 9 de la noche, con pequeños intervalos sólo para comer. El programa que dio ocasión a la Declaración Evangélica de Medellín '88 fue el siguiente:

– La noche del lunes 22 de agosto, el Dr. Jaime Ortiz Hurtado presidió la apertura de la Consulta expresando los motivos para ella, la calidad de "consulta" de la ocasión, la pertinencia de las preocupaciones en torno al tema, y la necesidad del pronunciamiento evangélico orientador que, tras serio y responsable examen de las teologías de la liberación, manifestase su discernimiento y sus alternativas.

– El martes 23 fueron invitados a cinco plenarias los especialistas que habían de informar ampliamente a la asamblea y someterse a sus preguntas e interpelaciones. Los temas a tratar y sus expositores fueron:

- "El Contexto Latinoamericano de la Teología de la Liberación", por Jorge Atencia.
- "Las Raíces de la Teología de la Liberación", por Emilio Antonio Núñez.
- "La Hermenéutica de la Teología de la Liberación", por Ramón Hundley.
- "La Perspectiva Teológica Evangélica referida al contenido teológico de la Teología de la Liberación", por Jaime Ortiz Hurtado.
- "El Proyecto Histórico de la Teología de la Liberación", por Emilio Antonio Núñez.

– El miércoles 24 y el jueves 25, la asamblea se dividió en tres grupos de reflexión para un examen más detallado, contando con el informe de especialistas, y la reflexión en subgrupos de 5 a 10 personas dentro de los tercios.

• El primer tercio de la asamblea, de nivel introductorio, se informó, reflexionó y se comprometió en los siguientes aspectos:

* Teología de la Palabra y teología de la liberación.

* Hermenéutica de la teología de la liberación.

* Rubem Alves.

* Leonardo Boff.

* La "Iglesia Católica Romana" y la teología de la liberación.

* La teología del Éxodo y teología de la liberación.

* Cristianos en la Política.

Presidieron Hundley, Spacht, Núñez y Donner.

• El segundo tercio de la asamblea, de nivel pastoral, se informó, reflexionó y se comprometió en los siguientes aspectos:

* La Problemática Social y la Iglesia.

* La Función Profética de la Iglesia.

* La Justicia Social en las Escrituras.

* Ministerio social de John Wesley y teología de la liberación.

* La Oración liberadora.

* Proyectos de ayuda social y evangelismo.

* Ministerio social de la Iglesia y teología de la liberación.

* Violencia en la teología de la liberación y la "Iglesia Evangélica".

Presidieron Ortiz, Atiencia, Vélez, Palomo, Wittig y Hundley.

- El tercer tercio de la asamblea, de nivel de profundización, se informó, reflexionó y se comprometió en los siguientes aspectos:

- * La Hermenéutica de la teología de la liberación,

- * Análisis teológico de la teología de la liberación.

- * Teología Bíblica de la Justicia.

- * Teología por el pueblo.

- * La teología de la liberación y la crítica bíblica radical.

- * Un liderazgo en pro de la liberación.

- * Iglesia de los pobres.

- * Miguez Bonino, los protestantes y la teología de la liberación.

Presidieron Núñez, Ortiz, Spacht, Donner, y Atencia.

Tras las informaciones expositivas, las interpelaciones y las preguntas, los subgrupos de 5 a 10 personas de cada tercio de la asamblea reflexionaron en grupo y se tomó nota. Todos fuimos participantes activos, y el resultado de nuestra participación se resumió en las notas que los subgrupos pasaron directamente a la comisión encargada de la Declaración. Se procuró que tal comisión fuese escogida lo más representativamente posible; es decir, que incluyera a todas las vertientes evangélicas presentes y a todos los modos eclesiológicos representados en la Consulta, a pastores, profesionales, teólogos, mujeres, etc. En el decir del Dr. Jaime Ortiz Hurtado, con tal "colcha de retazos" se hizo la síntesis, por la comisión, de la Declaración Evangélica de Medellín '88, teniéndose también en cuenta los escritos y aportes que libremente se hicieron por los participantes, incluidos también los aportes del día 26, en que se llevaron a cabo 3 paneles en plenaria con preguntas, interpelaciones y aportes.

– Los temas de los 3 paneles del día 26 fueron:

- "Autocrítica de la Comunidad Evangélica".

- "Evaluación de la teología de la liberación".

- "Agenda de la Comunidad Evangélica".

Es necesario acotar que los aportes de los participantes, que quedaron mimetizados en la Declaración final, no fueron examinados ni criticados uno por uno en las

plenarias, sino que simplemente fueron recibidos como el sentir evangélico de los particulares participantes en la Consulta. El trabajo de síntesis para la Declaración fue arduo y con poco espacio, debido a lo corto del tiempo, para valorar suficientemente la profundidad de los aportes; por lo cual es apenas de esperarse que mucha de la profundidad aportada haya sido, por llana imposibilidad, mutilada. No obstante, en vistas de la futura implementación, será de seguro recuperada. Por lo menos los principales gérmenes de la evaluación y alternativa evangélicas quedaron atrapados en lo sucinto de la Declaración.

Pero, por esto mismo, se hace necesaria la reflexión posterior y la implementación en torno a tan significativa y trascendente Declaración evangélica, cuyos intentos de orientación tienen más importancia, en función de las consecuencias, que los captados a primera vista. Debe acotarse también que por aprobación mayoritaria se incluyó en la Declaración, bajo el título "Observaciones en cuanto a la teología de la liberación", numeral I, la evaluación del decano, Dr. Emilio Antonio Núñez.

Capítulo 3

DISCERNIMIENTO Y ALTERNATIVAS

Una lectura atenta del documento nos permite ver que, tal como era la intención de la Consulta, la Declaración de Medellín presenta en forma germinal pautas de orientación en dos modos fundamentales: un primer modo de discernimiento, y un segundo modo de alternativas. En el modo de discernimiento es fácilmente observable que, tras un análisis detenido, se hacen pronunciamientos en tres aspectos principales:

- una autocrítica del pueblo evangélico,
- un examen evaluativo de las teologías de la liberación, y
- una mirada a la realidad latinoamericana.

Debe añadirse, sin embargo, también una creída percepción de la Mano de Dios, de la dirección divina, implicándose lo providencial de la coyuntura.

En cuanto a la autocrítica del pueblo evangélico, ésta se hace a su vez en dos aspectos: en el teológico, y en el de la praxis; los dos observados desde las Escrituras, la Historia y el presente. Por su parte, la evaluación de las teologías de la liberación se presenta con dos caras: una, donde se reconocen sus aportes; otra, donde se le expresan pertinentes críticas, principalmente en el aspecto estrictamente teológico; aunque no faltan tampoco algunas acotaciones de otra índole. A Latinoamérica se la ve como Un Pueblo en diversos aspectos sufriendo.

El discernimiento en cuanto a la autocrítica del pueblo evangélico se presenta como confesión y reconocimiento. En cuanto a las teologías de la liberación, como serias preocupaciones de orden teológico, válidas por sus implicaciones trascendentes. No obstante, frente al examen crítico se presentan también alternativas germinales a

modo de compromisos. Estos compromisos que buscan ser alternativas, se presentan a su vez en varias direcciones; una, intraeclesial; otra, paraeclesial. La una, pues, referida a la Iglesia misma en cuanto a la amplitud de su misión, los diversos aspectos de la unidad correlativos a su identidad frente al mundo, y sus responsabilidades. Otra, la dirección paraeclesial de sus alternativas, se refiere a la funcionalidad civil cristiana dentro de la sociedad, a su pertinencia socio política, a la viabilidad estructuracionista, al liderazgo orientador y ejemplificador.

En estas dos direcciones del compromiso de sus alternativas, la intraeclesial y la paraeclesial, se proponen la concientización, la coordinación, y la acción, responsables y mancomunadas, evaluadas desde una perspectiva netamente evangélica y auténticamente integral. Se subraya, pues, en el discernimiento y las alternativas, la integralidad. Frente a las teologías de la liberación y sus proyectos y opciones políticas, y frente a su posición teológica y hermenéutica, la Declaración de Medellín presenta, en lo teológico, la alternativa de la Teología del Reino; e iluminada por ésta, presenta, en lo político, la alternativa del pluralismo, democracia, no alineación, ingerencia civil cristiana estructuracionista además de espiritual, y, en acuerdo con el liberacionismo, presenta el latinoamericanismo; lo cual podría implementarse con tercermundismo.

En este último orden de cosas se haría necesario un agudo discernimiento, alumbrado por la escatología bíblica, para prever las traiciones a que sería sometida nuestra Basilea del Sur, destinada ciertamente a la resistencia contra el globalismo mancomunado de los imperialismos enajenantes ya en más que ciernes.

Conviene a estas alturas, antes de ahondar en los gérmenes de dilucidación crítica y de alternativas proposicionales, considerar el punto de referencia evaluativo, la perspectiva de fondo, de la cual emana el porqué y el sentido de los pronunciamientos que se proponen cual pautas.

Capítulo 4
PARÁMETRO CANÓNICO
FUNDAMENTAL

El documento deja fácilmente entrever que se ha intentado tomar como parámetro canónico fundamental, como perspectiva de fondo, como punto de referencia evaluativo, la opción típicamente evangélica del Fideísmo Escriturario. Los participantes fuimos en general personas que por la gracia de Dios, recibimos el don de la Fe de Jesucristo, estrictamente escritural, y que habiendo hecho, sostenidos por la gracia divina, una opción moral y ética, libre y responsable, reconocemos la Autoridad de Dios en Jesucristo mediante el Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras.

Procuramos, pues, al acercarnos a la Palabra de Dios revelada y escrita, dejarnos antes instruir integralmente por ella, en vez de ir a ella para usarla manipuladamente a favor de otra opción previa ajena a su propia autoridad intrínseca. Consideramos como de importancia capital dentro de la sana hermenéutica acercarnos lo más desprejuiciadamente posible a la consideración del Texto; añadimos además la dogmática y empírica confianza en el poder del Texto para redargüir y corregir. Yo mismo personalmente soy un convertido por la virtud del Espíritu operando directamente desde el Texto mismo escrito, habiendo sido antes un prejuiciado nietzscheano freudiano existencialista. Y no soy el único caso, sino apenas uno entre muchísimos.

La responsable opción ética y moral fideísta y escrituraria es, pues, la que acoge el parámetro evaluativo, el canon autoritativo con el cual medir la legitimidad, la conveniencia, la validez, la pertinencia, etc., de lo examinado y de lo propuesto. Se trata, pues, de una opción ética, para nosotros plenamente razonable, que se sostiene en la Fe de Jesucristo. Por Jesucristo hemos optado, en Su gracia, como Soberano, Salvador y Maestro. La opción de otras personas por sí mismas o por otros maestros, señores y salvadores, en nada invalida la legitimidad de nuestra opción.

Lo que falta ahora ver en el juego de las opciones personales responsables, y también comunitarias, es la realidad y calidad de las consecuencias inmediatas y mediatas, temporales y trascendentes. En ambos casos es una opción ética consecuencial de fe, que tan sólo se diferencia en el objeto de esa fe. Así que, como algunos han optado, a nivel de dogma o a nivel de hipótesis, por el instrumento de análisis hegeliano feuerbachiano, marxista, nosotros optamos por la cosmovisión cristiana neotestamentaria.

No descartamos, sin embargo, que pueda haber en las distintas opciones elementos comunes debido a la hombridad esencial de los optantes que tiene como constitutivo el ingrediente rudimentario de la ley tácita en las conciencias relacionada con la razón, de lo que nos informa el apóstol Pablo en su carta a los romanos:

“14Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, 15mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos” (Ro. 2:14,15).

Esto último, claro está, apenas en el nivel ético genérico y rudimentario de la naturaleza en lo germinal, sin la casuística de las justificaciones pecaminosas y sin las iluminaciones de la Revelación Especial. Tal genericidad ética del "camino medio" la encontramos, por ejemplo, en variedad de culturas como las, en su antigüedad contemporáneas, taoísta y confuciana, la socrática, la posterior de la filosofía árabe medioeval, especialmente de Algazel, y otras menores, antiguas y posteriores, representadas en variedad de Códigos. Lo cual, al compararse todo, testifica de esa ley rudimentaria de la ética natural, denominada por Kant "el mandato categórico" de la razón práctica.

Los elementos comunes a las diferentes opciones encuentran, pues, su base en este primer nivel rudimentario de ética natural, exaltada por algunos filósofos a una pretendida síntesis superior humanista. Los cristianos, sin embargo, no podemos sufrir tal reduccionismo, sino que, conociendo la Revelación y la Redención de la conciencia, aspiramos legítimamente a una superación de la rudimentaria ética natural, por una más amplia y profunda moral revelacional que sobrepasa la ética instintiva impuesta preservativamente por Dios a la humanidad, y en menor grado a los mismos animales, superándola en aras de la intervención divina proposicional de la Revelación, propuesta al hombre, ya no meramente instintiva, sino integral y cual agente moral que requiere de ese pivote superior para alcanzar las máximas alturas de realización a nivel personal y a nivel de superiores y exquisitas alianzas sublimadoras.

Ahora bien, si bien es cierto que de la naturaleza divina emanan los valores absolutos que se conocen en la Revelación de Dios, y que ésta tiene un registro histórico, inspirado y válido en las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos, no se pretende haber ya desentrañado toda la riqueza contenida en la Revelación. Es la Fe de Jesucristo, perfectamente racional, por la que en la gracia de Dios hemos optado, la que nos hace plenamente razonable y válida la aceptación de la normatividad de la Revelación escrita. Pero, a su vez, la profundidad del contenido de esa Revelación está apenas en camino de ser plenamente desentrañada.

No renunciamos, pues, a la historia de la Iglesia y su dogmática, pero tampoco nos estancamos en ninguna de sus etapas, sino que proseguimos en la dirección que nos depara la fe escritural de Jesucristo, opción que consideramos más excelente que las ambiguas esperanzas de la dialéctica marxista, tan desacreditada por los resultados históricos posteriores donde el pueblo sigue esclavizado por una nueva nomenclatura.

El marxismo heterodoxo de Ernesto Bloch, con una expectativa meramente antropofánica inspiradora de la teología política europea de la esperanza, nos deja sin satisfacción plena y trascendente. Por eso, a pesar de lo triste y lo profano de la historia de la Iglesia, seguimos optando, no por una justificación de sus caminos, sino por la excelencia de las Fuentes Cristianas: Jesucristo y las Sagradas Escrituras. Es por ello que el antirestauracionismo manifestado por J. Ratzinger a nombre del Vaticano en su interlocución con el liberacionismo, no me parece consecuente con sus reclamos a favor de la ortodoxia. La inconsecuencia del antirestauracionismo vaticano consiste en justificar las desviaciones de la tradición eclesiástica a costa de sus fuentes primordiales y fundamentales. Con lo cual, al reclamar validez para el revisionismo histórico del sentido de las fuentes en la tradición católica, devuelve la antorcha al liberacionismo, que, por momentos, confiando en la dialéctica histórica marxista, sobrepone la autoridad de la praxis histórica a las fuentes de la Revelación.

Nuestra opción está, pues, en línea con la Reforma que se abreva fundamentalmente en la Autoridad de las Fuentes. Los principios, pues, contenidos en las fuentes que constituyen la Revelación escrita, son los indicadores de fondo que iluminan el discernimiento y las alternativas evangélicas representadas en este momento histórico de Latinoamérica por la Declaración de la Consulta Medellín '88. No es, pues, de extrañar, entonces, la exhortación a una mayor profundización de las Escrituras en orden a atender las propuestas que se originan en ellas mismas respecto de todo tipo de problemática y de desafío.

Con ello no desconocemos el factor "praxis" como uno de los determinantes de la hermenéutica, sino que lo situamos en un lugar subordinado ante la praxis divina, la de Dios, que con su Revelación es interlocutor primo en relación con el hombre en su

praxis y en su hermenéutica. Puesto que hemos conocido a Dios hasta cierto punto, no esperamos apenas descubrirlo, sino que agradecemos su intervención por propia iniciativa en darse a conocer mediante Jesucristo, las Sagradas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo.

Los liberacionistas debieran comprender que tal acatamiento tiene lugar también en una praxis de la experiencia cristiana. Es para nosotros los cristianos bíblicos una experiencia histórica presente integrada a nuestra praxis actual, y en consonancia con las fuentes y su penetración histórica, la intervención permanente y providencial de Dios a través de Sus medios de acción constante en la historia: Jesucristo resurrecto, el Espíritu Santo, las Sagradas Escrituras y la fidelidad de la Iglesia. A nuestra condición social y cultural real ha arribado la bienaventurada realidad de la intervención directa de Dios en los medios antedichos.

Que no se nos acuse, pues, injustamente, de no atender a la praxis histórica en nuestra hermenéutica defendida en la Declaración. Lo que testificamos es que en esa praxis encontramos un factor de máxima influencia actual: la intervención de Dios siempre presente en la historia mediante Jesucristo resurrecto, el Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras con la fidelidad de la Iglesia.

Esta realidad de la presencia divina no está ausente en nuestra praxis, y por lo tanto no puede faltar en nuestra hermenéutica, que no se acerca por sí sola al Texto para interpretarlo desde la praxis, sino que en su praxis va incluida. La intervención divina que vivifica y corrobora el Texto y su sentido en la actualidad y en la vigencia de su identidad histórica inmutable, cuyo significado fundamental está adherido al Dios inmutable que se revela definida y específicamente en la historia registrada fielmente en las Escrituras, y que además está presente para hacerse entender en nuestra praxis en consonancia con la realidad de la influencia presente de sus actos revelacionales históricos.

Insisto en que la presencia divina mediante Jesucristo, el Espíritu Santo, las Escrituras y la fidelidad de la Iglesia, son parte de nuestra realidad social y cultural; y su intervención es factor de influencia primordial en nuestra experiencia integral, la cual así plenamente constituida, es la praxis que se acerca como uno de los factores a nuestra hermenéutica del Texto. Hemos experimentado el poder del Texto mismo gracias a la presencia actual de Dios, gracias a Su iluminación en gracia y por Su iniciativa y elección. A la realidad social y cultural del hermeneuta se ha sumado la realidad más poderosa del Dios que interviene con Su Espíritu mediante el mismo Texto, modificando la condición del hermeneuta y subordinándola a la superioridad de la intervención divina con el Espíritu y el Texto por sí solos.

Hemos sido convictos de pecado, justicia y juicio por el Espíritu Santo mediante el Texto; y seguramente que seguiremos siéndolo. Nuestra realidad social y cultural de pecado, aunque hubiese intentado colorear el Texto y deformarlo, ha capitulado y sucumbido y seguirá haciéndolo en virtud de la gracia divina, ante el poder de convicción del Texto mismo por el Espíritu. De manera que si aún seguimos optando por el pecado contra el Texto, somos conscientes de nuestra culpable responsabilidad, a la que pecaminosa y casuísticamente simplemente disfrazamos de "simple disidencia". Bueno sería recordar cómo han terminado generalmente las "disidencias" seculares en los momentos postreros, en la antesala de la desesperación, de la locura y de la muerte. Tenemos un vívido ejemplo en uno de los más radicales proponentes de la "transmutación de los valores": Friedrich Nietzsche.

Por otra parte, sin embargo, una crítica constructiva debe hacerse al documento; y es que haya dejado apenas en forma tácita, escondido en las profundidades de la Escritura que acepta, lo relativo a asunto tan importante como el Eterno Propósito de Dios y Su Economía. Sostengo que todo pronunciamiento acerca de la perspectiva cristiana bíblica debe referirse a este punto focal de la Revelación, puesto que el objetivo claro y central de Dios que se ha puesto como meta en Sus propósitos eternos es el que determina el cauce histórico de la intervención divina y la jerarquización de las prioridades. No puede hacerse una evaluación con altura, y no pueden presentarse alternativas viables desconociéndose el compromiso divino con lo central de Su propósito eterno.

Que este foco haya quedado tácito apenas, y no explícito, en un documento de evaluación y alternativas, me parece lastimoso, pues una simple mención de la teología del Reino puede dar lugar a equívocos y enajenaciones. Porque, ¿qué mejor orientación que las metas específicas y claras de Dios junto con Sus estrategias más eficaces? No ha faltado en el pueblo cristiano bíblico un claro discernimiento a estos respectos; como ejemplo podemos citar las profundas enseñanzas de la escuela china de Watchman Nee To Sheng, o la escuela de Austin Sparks. Abogo, pues, por una mayor profundización en respecto tan importante.

No obstante, como ya dije, la cosa ha quedado tácita en el documento cuando éste reconoce la normatividad de las Escrituras en asuntos de fe y conducta. La constante apelación a una perspectiva bíblica y evangélica en la consideración y aplicación de soluciones a nuestra problemática latinoamericana, demuestra nuestra fundada esperanza y confianza en la vigencia perenne de sus principios bíblicos ante el mundo moderno y postmoderno. Y esto no lo hacemos por ignorancia, como puede demostrarse en la erudición de muchos de nuestros exponentes.

Capítulo 5
EN PRO DEL ESCRITURISMO
CONSERVADOR

Motivados indudablemente por la Fe de Jesucristo, hemos optado por la típica posición evangélica de acatamiento al Texto de las Sagradas Escrituras como inspiradas divinamente, como sopladas por el aliento de Dios a través de hombres en nada anulados ni disminuidos, pero plenamente usados para consignar por escrito, sin error, la Revelación Divina.

Es evidente que la Fe de Jesucristo, tanto en Su vida terrena como en Su resurrección, es una de acatamiento a las Escrituras:

"La Escritura no puede ser quebrantada..." (Jn. 10:35b).

"Era necesario que se cumpliese de mí todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos... Así está escrito, y así fue necesario..." (Lc. 24:44b, 46a).

"Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mt. 5:18).

Las referencias fideístas del Señor Jesucristo a las Escrituras abarcan desde el principio todo el canon alefático hebreo, implicando la historicidad de Adán y Eva en los orígenes, mencionando desde Abel hasta Zacarías, pasando por Moisés, los Profetas y los Salmos. Esa misma Fe fue la de los apóstoles (2 Pe. 1:19 21; 2 Ti. 3:15 17). La Fe auténtica de la Iglesia es la misma Fe de Jesucristo, recibida por la gracia de Dios.

Motivados, pues, por ella, e iluminados en conjunción con ella, añadimos a la razón la razonable revelación, al acercarnos a la crítica de los Textos o Baja crítica, y a la crítica de las fuentes o Alta Crítica. El manejo de los datos lo hacemos con una razón

iluminada por la revelación. Nos resulta, pues, apenas normal que los resultados de las investigaciones arqueológicas nos den generalmente la razón en cuanto a la historicidad de los relatos bíblicos, refutando a su vez, la arqueología, muchos de los argumentos de la crítica radical de los dos siglos pasados, como sostenía el Dr. Theo Donner en su exposición durante la consulta, el mayor conocimiento arqueológico, el mayor conocimiento del ambiente cultural del Antiguo Testamento, y la estructura literaria de los documentos bíblicos, según investigaciones más recientes, han suscitado serios cuestionamientos a los planteamientos tradicionales de la crítica bíblica radical, la cual es usada acríticamente por el liberacionismo en muchos casos, haciendo inconsecuente su epistemología, y destruyendo el apoyo en que, con selectividad prejuiciada, pretende sostener, para sus propósitos, el uso de ciertos textos preferidos, como el Éxodo.

La posición evangélica, fideísta y escrituraria, es heredera de la erudición que defiende la unicidad de la Biblia, la autenticidad de los documentos, y la historicidad de sus relatos. No son antitéticas la Fe y la erudición, como lo demuestra la pléyade de eruditos creyentes. No sería necesario aquí hacer una lista de eruditos conservadores; basten unas pocas menciones; pocas no por escasez sino por representatividad.

En el campo arqueológico veterotestamentario ampliado por otras especializaciones como la asiriología, etc., recomendamos la lectura de D. F. Wiseman. A su vez, en cuanto a la documentación neotestamentaria, recomendamos a F. F. Bruce. La tradición de Franken, Tieschendorf y otros eruditos alimenta la riqueza de la erudición conservadora. Los extremismos de la hipótesis documentaria que antecedieron a Wellhausen en Reuss y Graff, y le prosiguieron en Kuenen, Stade y Driver, por ejemplo, fueron válidamente refutados por la Escuela Escandinava y otras escuelas. G. Mendenhall, A. E. Glock y G. F. Wright, estudiando los modelos arcaicos de la prosa narrativa de la antigüedad, corroboran lo arcaico del Pacto y las tradiciones mosaicas. Van Sceten, Whybry y otros estudiaron la estructura literaria de los documentos bíblicos con resultados diferentes a los de la hipótesis documentaria. Las críticas de Hoffman y Edersheim a la hipótesis de Wellhausen son ciertamente valederas.

La Isagogia Veterotestamentaria o Introducción al Antiguo Testamento, tiene una larga trayectoria histórica conocida y bien aprovechada por el conservadurismo escriturístico erudito al servicio de la fe inteligente. Por sus nanos han pasado las investigaciones de Adrián, Orígenes, Jerónimo, Agustín de Hipona, Pablo de Nisbis, Junilio Africano, Magno Aurelio Casiodoro, Isidoro Hispaleno, Nicolás de Lira, Francisco Sixto de Sierra, Ludwig Cappelus, J. Morinus, Buxtorf I y II, Rivetus, Michael Walther, J. Hottinger, J. Leusden, Brian Walton de Chester, J. H. Heidegger, Augusto Pfeiffer, Bossuet de Condom, Ezequiel Spanheim, Juan Gotlob Carpzov de Leipzig, E. W.

Hengstemberg, H. Ch. Haevernick, C. F. Keil, F. Bleck, Wilhem Moeller, G. Ch. Aalders, J. E. Steinmuller, B. Mariana, V. Prelipcen, N. Neaga, G. Barna, M. Unger, O. T. Allis, E. J. Young, Gleason Archer, etc. Efectivamente, la acusación de "especulación" a mucho de la crítica histórica modernista que acoge al liberacionismo, a la que se refiere la Declaración de Medellín '88, tiene, pues, tal acusación evangélica, un sustento científico difícil de invalidar.

Por otra parte, con respecto a la crítica textual, aparte de F. F. Bruce, tenemos las investigaciones y pronunciamientos reconfortantes de muchísimos eruditos como Hort, Kenyon, E. Abbot, Schaff, B. Warfield, Geisler, Nix, Scrivener, Tregelles, B. H. Streeter, M. Burrows, H. Vos, A. T. Robertson, J. M. Montgomery, Greenlee, B. Metzger, Dabrymple, R. D. Wilson, W. Green, J. Angus, G. Archer, etc. Los trabajos de H. H. Rowley en cuanto a la unicidad de la Biblia son dignos, con otros, de mención.

De en medio del mismo modernismo liberal tan bien representado en R. Bultman, surgió la reacción neo-ortodoxa de K. Barth. Pero incluso, la misma dogmática de éste es superada por Berkouwer, y alineada dentro de la ortodoxia. En el campo de la pedagogía científica evangélica ortodoxa valdría la pena hacer mención de los eruditos Herman Dooyewerd y Duyvene de Wit. Y dentro de la psicología tenemos por ejemplo a Paul Tournier, En el campo de la teología bíblica tenemos a Óscar Cullman, a Herman Ridderbos, a Joaquín Jeremías, a H. Resenfeld, a Gerhardus Vos, etc. La Fe evangélica en las Escrituras es, pues, también una fe inteligente.

Resulta sumamente sospechoso dentro del liberacionismo el uso selectivo de ciertos textos preferidos, a la vez que el uso acrítico de la crítica bíblica radical. Pareciera que para llegar a ciertos fines, no tomados ciertamente de las Escrituras, por una parte se quisiera rebajar a éstas, para neutralizar su influencia en aspectos en que su autoridad estorbaría ciertos métodos para ciertos proyectos. Por otra parte, en aras de los mismos proyectos se usa el método de la selectividad. Nos parece que se traiciona a las Escrituras en que creyó el Cristo resucitado, y se abren las puertas para una apostasía que facilite la movilización violenta de rebaños donde la hibridez es el pan de cada día, y que buscando exaltar al hombre, paradójicamente lo hunde en el tormento.

Capítulo 6
CONSIDERACIONES
HERMENÉUTICAS

Al ser la teología de la liberación "una nueva manera de hacer teología", se desprende de allí que se ha penetrado en el dominio o campo de la hermenéutica. Los compromisos y proyectos necesariamente requieren una justificación hermenéutica estratégica. La nueva hermenéutica justificada resulta, pues, de importancia capital para la legitimación de una línea de conducta, ya que hermenéutica y conducta realmente se relacionan.

La Consulta Medellín '88 ha sacado a luz un sentimiento ambivalente del pueblo evangélico latinoamericano ante la hermenéutica liberacionista: ambivalencia de todos modos comprensible. Y es la siguiente: por una parte, se reconocen los avances de la ciencia de la investigación, gracias a las críticas liberacionistas. Esto principalmente en relación al reconocimiento de la realidad integral del intérprete como factor influyente en la lectura del Texto. Debemos acotar aquí, sin embargo, que como Dios mediante tendremos ocasión de citar más adelante, tal reconocimiento de la situación del intérprete como factor influyente en sus lecturas del Texto, no es una novedad de las teologías de la liberación, sino que encuentra, en cierto sentido, amplio apoyo en las Sagradas Escrituras mismas.

Por otra parte, la otra cara del sentimiento ambivalente evangélico ante la hermenéutica liberacionista, de parte de la Declaración de Medellín '88, es una sincera preocupación por la opción en pro de una ideología de izquierda, y pudiera ser cualquier otra, que se interpone como mediadora prejuiciada del Texto. Evangélicamente hablando, el que se hagan opciones conscientes que de manera a priori coloreen el Texto antes de acatarlo, es claramente inmoral, excepto en el teocentrismo adorador que no colorea el Texto sino que se confía en la gracia de Dios, acatando Su soberanía, antes de acercarse al Texto.

No se niega que aberraciones y distorsiones se den en otras filas y en las mismas evangélicas; pero no se aprueban como regla hermenéutica. Al contrario, precisamente la buena intención para con Dios, se considera requisito para una sana hermenéutica espiritual; aunque, por otra parte, se confía también en el poder del Texto mismo gracias a la intervención convincente del Espíritu Santo, el cual es capaz de modificar la opción prejuiciada del intérprete. No está fuera de lugar, desde una doble perspectiva protestante, creer en la gracia, ya sea irresistible según el calvinismo, o previniente según el arminianismo. Y no sólo creer, sino haberla experimentado, como es mi propio caso.

Es una tradición valorada dentro de nuestra hermenéutica la regla de considerar al Texto en su sentido gramático histórico primario, considerados sus contextos inmediatos y mediatos, los pasajes paralelos, y con especial atención al estilo del autor en sus diferentes períodos biográficos, y en su medio cultural, conectado también el Texto a la intención central divina revelada e iluminada por gracia en la Suma de la Palabra. Consideramos verdadero el dicho "texto sin contexto es un pretexto". Ejemplo tenemos en la cita bíblica que el diablo usó en la tentación de Jesús. El Señor, sin embargo, tomó la misma cita y la relacionó con el resto de la Escritura y con la intención de Dios.

El acatamiento al sentido gramático histórico primario significa que reconocemos allí el valor jerárquico prioritario en cuanto a interpretación, antes de cualquier posibilidad alegórica o de aplicación ulterior. La legitimidad de la alegoría o de la aplicabilidad, que en cierta medida existe, se pierde cuando la especulación contradice el sentido gramático-histórico del Texto, o de otros textos de las mismas Escrituras. El valor de la alegoría y el de las equivalencias está, pues, sujeto al sentido gramático histórico primario. Asimismo, la medida de las alegorías y contemporizaciones está delimitada por la aplicación neotestamentaria de Jesús y los escritores usados por Dios para escribir el Nuevo Testamento. Las semejanzas de sus métodos con otros de la época, además justifican lo que de la época sacraliza el uso del Espíritu Santo en las Escrituras.

Creemos también en el valor perenne, usado, como dice Pablo, legítimamente, (pues hay usos ilegítimos y perjudiciales), del texto en su aplicabilidad, la de sus principios, a otras condiciones históricas futuras; pues la Revelación es para aplicación a toda situación del hombre, en su correcta equiparación. La Declaración de Medellín '88 recoge el aporte particular de que las Escrituras son la única fuente explicativa del actuar de Dios.

Con esto implicamos necesariamente una actitud crítica ante el instrumento del análisis histórico marxista que tan ampliamente acoge el liberacionismo. Un sentido

clasista y una hermenéutica política reduccionista son incompatibles con la ética y la teodicea que son el primer factor de influencia en la interpretación. Y aquí llegamos a una dilucidación necesaria; cuando se reconoce el papel que juega en la interpretación, la calidad y condición del intérprete y su completa situación sociocultural, etc., debe tenerse en cuenta que ese es un factor complejo que conlleva muchos ingredientes.

Al psicologismo subjetivista a que se vio reducida la religión principalmente desde Schleiermacher, siguió la desembocadura materialista de Feuerbach adoptada por Marx junto a la dialéctica y el antisobrenaturalismo de Hegel. La visión proyccionista de la religión en Feuerbach encuentra paralelo en la concepción freudiana de la religión, de la metafísica y de la moral, cuando hace constituirse al "superyo" con la energía sublimada del "ello". El liberacionismo, al parecer indigesto con el materialismo dialéctico desde cuya base atea se erige el análisis marxista, (como lo reconoce el propio Marx en su "Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel"), adoptó una actitud infiel en cuanto a la vigencia perenne de la Revelación histórica en su sentido gramático histórico, y subordinó sus interpretaciones a la estrategia de la praxis preconcebida. Una hermenéutica desde la praxis es la bandera principal del liberacionismo dentro de las ciencias de la interpretación. Pero no en el sentido teocéntrico, por ejemplo, del salmo 111:10, sino en afinidad con Moisés Hesse, Feuerbach y Marx.

Sin embargo, la posición feuerbachiana subyacente en el liberacionismo a través de Marx, no es la última palabra en cuanto a la religión, como lo quiere dogmáticamente el marxismo. Dietrich Bonhoeffer, por ejemplo, aunque asimila las críticas de Feuerbach, sale adelante al otro lado teologizando de nuevo el contexto antropológico. El mismo Feuerbach en su obra posterior, "Esencia de la Religión", traslada a la naturaleza el impulso religioso, superando así su propia interpretación de la "Esencia del Cristianismo". Pues bien, si la naturaleza, y no el hombre, es la base de la religión, demos el siguiente paso: Dios es la base de la naturaleza. Karl Barth, igualmente, en un retorno por Calvino y Lutero al Pablo de la carta a los Romanos, descalifica las nociones naturales del hombre caído en cuanto a la religión, como las de Feuerbach. Con esto, Barth devuelve la antorcha a la ortodoxia, la cual sostiene la necesaria intervención de la gracia divina para una compenetración hermenéutica valedera de la Revelación. Al respecto de este factor tenemos que la soberanía divina también se hace patente en la dinámica de la apostolicidad. Dios es quien envía y constituye al ministerio, que para ser auténtico debe corresponder al del Nuevo Pacto. La soberanía divina, por otra parte, opera según el carácter divino, que en su presciencia quiso contar con la responsabilidad humana, capacitada por la gracia de Dios a todos ofrecida sin acepción de personas.

Además, aparte de estos factores, la Palabra Divina misma enfatiza dentro de los ingredientes principales que influyen en la condición del hermeneuta, su situación moral. De manera que ciertamente el estado del intérprete condiciona su óptica, pero principalmente su estado moral, antes que el socioeconómico, político o cultural. De allí el clamor evangélico por la necesidad de regeneración, en sentido bíblico, del hermeneuta y del teólogo, y de cualquier persona ante el Texto. Pablo da como razón la incapacidad de la mente natural en sí misma, para entender lo espiritual, y propugna la necesaria acomodación de lo espiritual a lo espiritual, pues esto se discierne por medios espirituales (1 Co.2:12 16). El factor moral es el que establece la responsabilidad de las personas. La primacía de este factor moral en el condicionamiento de la óptica de los intérpretes, es declarada con mucha nitidez en las Escrituras. Veamos, por ejemplo, algunas citas;

"El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Jn. 7:17).

Pues bien, el liberacionismo, acusando a todos de interpretar ideológicamente el Texto, ya sea reaccionaria, reformista o revolucionariamente, opta abiertamente por un compromiso de izquierda. En la cita antedicha, Jesús nos dice cuál debe ser ese compromiso a priori necesario para un recto entendimiento: optar por la Voluntad de Dios, querer lo auténticamente Suyo por sobre todas las cosas, aunque no sepamos aún cual sea Su voluntad, y aunque nos cueste la vida. Jesús promete que Dios honrará con la iluminación tal compromiso teocéntrico a priori. Ante la creación, no tenemos excusa por rehusar al Supremo Creador (Ro. 1:18 32). Menos excusa tenemos ante el Testimonio de Jesucristo (Jn. 15:22 25).

Sostengo que ese es el único compromiso legítimo que podemos hacer, el teocéntrico, al acercarnos a cualquier texto de la Escritura.

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt. 5:8).

La calidad de existencia personal del hombre cual agencia moral, implica la necesaria opcionabilidad a priori de toda toma de posición, aparte de todo otro condicionamiento. Esta opción responsable a priori sólo puede ser o no ser teocéntrica, y es la que determina la edificación de nuestras justificaciones conceptuales.

Agradecemos a Dios que Él haya hecho antes de la fundación del mundo una opción electiva por nosotros en Cristo, la que posibilita con Su gracia la opción a priori teocéntrica de los escogidos en Cristo responsables.

Era a tal tipo de opción existencial a la que se refería Kierkegaard en su lucha contra el totalitarismo del Absoluto Panteísta Hegeliano supuestamente desarrollado en el Estado Prusiano.

La incidencia del factor moral como ingrediente primordial en la condición del intérprete, puede verse, por ejemplo, en estas otras citas:

"...el conocimiento de la verdad que es según la piedad" (A Tito 1:1b).

"Los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán" (Dn. 12:10b).

"Los hombres malos no entienden el juicio; mas los que buscan a Yahweh entienden todas las cosas" (Prov. 28:5).

Y para que no se piense que escogemos citas para justificar el capitalismo, he aquí ésta que tampoco justifica a la nomenklatura:

"Conoce el justo la causa de los pobres; mas el impío no entiende sabiduría" (Prov. 29:7).

"Alta está para el insensato la sabiduría" (Prov. 24:7a).

"Su deseo busca el que se desvía y se entremete en todo negocio" (Prov. 18:1).

"En el corazón del prudente reposa la sabiduría; pero no es conocida en medio de los necios" (Prov. 14:33).

"Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla; mas al hombre entendido la sabiduría le es fácil" (Prov. 14:6).

Y terminemos este "santo rosario" con este gran principio:

"He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia" (Job 28:28; véase también Prov. 1:7; 9:10).

"El principio de la sabiduría es el temor de Yahweh; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos" (Salmo 111:10 a,b).

Ciertamente la praxis comprometida en una opción teocéntrica facilita la tarea hermenéutica. El teocentrismo es la auténtica realización personal y social del hombre.

Por otra parte, aunque no menospreciamos el aspecto intelectual y las demás condiciones del hombre exterior, lo subordinamos a una consideración más jerárquica del espíritu, del hombre interior, que no confundimos aquí con el alma intelectual. Para mayores consideraciones a este respecto de la jerarquía del espíritu, recomendamos las obras de Nee To Sheng "El Hombre Espiritual", "Conocimiento Espiritual", "La Liberación del Espíritu". En estos autores de la escuela china también se ve la superación de esa dicotomía que criticaban Feuerbach y Marx en cierto tipo de práctica de ciertos cristianos. No debe confundirse la práctica de algunos cristianos inmaduros, con la verdadera esencia del cristianismo bíblico, por la que, sin darse cuenta, suspiraba el mismo Feuerbach.

La dicotomía referida en la crítica feuerbachiana y marxista, dicotomía que afecta la praxis transformadora de este mundo, es la contradicción resultante del malentendido de que el hombre pierde él mismo lo que atribuya a Dios. El tratamiento a tal malentendido provocador de pasividad es encarado también por Nee en el susodicho libro "El Hombre Espiritual"; también se trata en la obra de su antiguo colaborador Witness Lee, "La Experiencia de Vida". La contextualización e integración de tales indicios de la escuela china, nos corresponde, sin embargo, hacerlo a nosotros en Latinoamérica. El asunto lo había tratado también Calvino en su "Institución de la Religión Cristiana".

Aparte del factor moral que estamos considerando, es obvio que las Escrituras que implican la contextualización, con ésta implican también la toma en cuenta de otros ingredientes en este factor complejo de la situación integral del intérprete como influencia en su hermenéutica. Existen razones para no asumir acríticamente como mediador hermenéutico el análisis marxista, ni siquiera como hipótesis indispensable, en el análisis de la realidad para una praxis predeterminada. El ateísmo abierto de Marx es el primer fundamento, puesto por él mismo, para comprender su filosofía del derecho, y su interpretación de la dinámica dialéctica de la historia, antisobrenaturalista como la de Hegel. Claro está que no es lo mismo filosofía que economía, no obstante se relacionan, ya que una administración se sustenta en principios filosóficos, que descansan a menudo en opciones esotéricas al igual que ciertas políticas.

No debe pasarse por alto tampoco en la crítica del análisis marxista, sus conexiones judío-masónicas entroncadas con ciertas vertientes herméticas encausadas por Albert Pike, las cuales elaboraron estrategias globalistas complejas, dentro de las cuales, el papel del marxismo haría juego con otras funciones ultraliberales, a la par que con los diversos anarquismos, como los colectivistas de Bakunin y Kropotkin, más libertarios que los de Proudhon, aunque no tan desintegrantes como el anarquismo individualista de Steiner, que acusaba a Feuerbach de "ateo piadoso" al igual que hacía Nietzsche.

La continuidad de tales vertientes asoma su subyacencia en la convergencia globalizante que lidera Zbigniew Brzezinski; convergencia "por lo alto", a favor de la nueva aristocracia plutocrática casada con los intelectuales orgánicos gramscianos, pero ajena a los verdaderos intereses integrales del gran pueblo. La convergencia que labora Brzezinski sobre las estratégicas ruinas libertarias, presenta, pues, la forma de múltiple tenaza. La Comisión Trilateral asesora a Gorbachov en la Perestroika y el Glasnost para "humanizar" el colectivismo, mientras a su vez las teologías de la liberación "socializan" a Occidente, ambas en aras de una conciencia planetaria antropocéntrica y dictatorial antinacionalista y anticristiana.

El estudio de las conexiones de Marx con personas tales como Moisés Hesse, H. Heine, la dinastía Rotschild y otros, permite comprender mejor el papel estratégico a largo plazo de tal tipo de análisis. Pero mirando el análisis mismo, la sobrevaloración de los factores económicos que lleva a un reduccionismo simplista, y también la simplificación de la lucha de clases como motor de la historia, hacen a este análisis inadecuado como instrumento hipótesis para una praxis ya conocida en la historia, que ha precipitado a muchos incautos al mismo infierno, en todos los sentidos más horribles de la palabra.

¿Acaso quiero decir con esto que niego la realidad de la lucha de clases en la historia? ¡Claro está que no! La misma Biblia nos habla de enemistades de clase, pero no sólo de clase, sino también de religión, de raza, de nacionalidad, de sexo, entre personas de una misma clase, y de un mismo partido, incluso marxista.

El pecado en todas sus formas y sutilezas es la causa de las desgracias. Este es el primer flanco que debe ser atacado y sustituido redentivamente en todas las clases, sexos, razas, nacionalidades y particularidades, sin reduccionismos o ingenuos o estratégicos, sin parcializaciones.

Y este pecado debe, sí, afrontarse en cada individuo y en las estructuras mantenidas por individuos pecadores y mayorías conformistas por conformizadas. Todo reduccionismo o simplificación dogmática conduce a nuevas esclavitudes y tristezas. La principal constante que aparece en un análisis de la realidad es el pecado multifacético del hombre, el apartamiento de Dios. Esa es la fuerza desencadenante de todos los males.

Pero, gracias a Dios, ha habido reacciones a esos males, por hombres también pecadores, pero beneficiados de la gracia de Dios. Todo esto, y el reclamo de la hombridad esencial e integral, ha sido motor concurrente de la historia. Concurrente, porque por otra parte, Dios y el diablo han estado tras la escena. No es necesario, pues, sustituir la Fe en la Revelación contextualizada, por una fe en la hipótesis para una estratégica praxis marxista indefinida. Ante la utopía marxista de Ernesto Bloch

preferimos la maduración auténticamente creyente del Reino de Cristo en la Iglesia, en plena sujeción al Cristo espiritual y escritural dinámico de la historia y la presencia.

La denuncia profética y la justicia de la espada no son remedios suficientes para el verdadero mal de la humanidad, que es el pecado en todas sus formas. Al diagnóstico certero debe seguir la terapia integral. Se necesita la redención integral, la gracia que nos capacita para el servicio de Dios y del hombre; sí, aun para el servicio de administración de la cosa pública, la política, en manos de civiles cristianos regenerados.

Aparte de la primacía del factor moral en el condicionamiento del hermeneuta, las Escrituras reconocen también otro factor, relacionado pero diferente: la madurez empírica del intérprete, principalmente en su aspecto de praxis espiritual. Nos dice el Espíritu Santo por mano de Pablo:

"Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño" (1 Co. 13:11).

Por eso exhortaba también esperanzadamente Pablo:

"Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar" (1 Co. 14:20).

La madurez de la experiencia, y aquí debemos dar énfasis a la experiencia espiritual de los cristianos regenerados, es un factor que afecta al intérprete en su tipo de juicio, pensamiento, lenguaje, y por lo tanto también en su actitud, pues la experiencia espiritual hace que se tengan mayores elementos de juicio. Está escrito:

"Cual es su pensamiento, tal es él" (Prov. 25:7a).

Si la experiencia del creyente es de cercanía con Dios, se conocerá más de cerca la naturaleza de Dios, sus intenciones, principios y métodos fundamentales, su providencia, sus correcciones, sus juicios. Todo esto obviamente enriquecerá al intérprete. Una persona que obedeciendo lo mejor que pueda hasta donde mejor entienda, que se confíe sinceramente en la guianza fiel de Dios, experimentará un encaminamiento aleccionador. Por eso exhorta el proverbista:

"5Fíate de Yahveh de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. 6Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. 7No seas sabio en tu propia opinión; teme a Yahveh, y apártate del mal; 8Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos" (Prov. 3:5-8).

Una experiencia de madurez, que a su vez no se independiza de la permanente confianza en Dios, condicionará positivamente al hermeneuta para una praxis efectiva

a la luz del propósito central divino que es el que debe informar la jerarquía de valores, para la evaluación también de los métodos.

En este contexto la madurez espiritual es directamente proporcional a la inocencia. Así se relacionan la moral y la experiencia. La inocencia o la culpa afectan la maduración. La niñez en la malicia, la inocencia, perfectamente compatible con la madurez empírica, facilitan la digestión de la bendición divina. Hay de parte de Dios una gracia especial para esta inocencia. Oraba el Señor Jesús así:

"25Sabido Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. 26Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?" (Mt. 12:25,26).

En la misma tónica comentaba Pablo unos pasajes:

"19Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. 20¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?... 19Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. 20Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos" (1 Co. 1:19,20; 3:19,20).

La vanidad y la astucia distorsionan la erudición de los necios, y la pregunta paulina, ¿dónde están? es solemnemente profunda, pues la respuesta en muchos casos es aterradora: están en el Hades, y sus seguidores en el dolor, la confusión y la vergüenza.

Estrechamente relacionado con la situación moral y con la madurez empírica, está otro factor que las Escrituras reconocen en el condicionamiento del intérprete. Y debemos reconocer que este factor indicado por las Escrituras da la razón, en sentido relativo, al liberacionismo. Ese factor es la No Conformidad al Siglo. Escrito está:

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro. 12:2).

Es decir, es en la praxis de la transformación cristiana en la que se comprueba, o en el lenguaje de Miguez Bonino, se testa, se pone a prueba la eficacia. En nuestro caso, eficacia es comprobación de la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta. La No Conformidad al Siglo implica en cierto sentido, pues, la no aceptación de la normatividad del statu quo, lo cual es énfasis especial del liberacionismo, que tiene también cierta correspondencia en las Escrituras. A la luz de la Palabra de Dios es

válida también una actitud crítica ante la tradición que invalida la misma Palabra (Mr. 7:6 13; Mt. 15:3 9). Dilucidamos, claro está, que no es lo mismo el hecho de que las Escrituras establezcan la necesidad de la praxis cristiana transformadora para la comprobación, y el hecho de un compromiso práxico a priorístico en función de la utopía marxista. La diferencia consiste en el objeto de la opción a priori, y no debemos ingenuamente confundir la utopía marxista, inmediateista y meramente inmanentista e intrahistórica, con la perfecta voluntad de Dios, trascendentista y suprahistórica además de histórica.

La alianza estratégica de las "utopías" que sugiere Ernesto Bloch, encuentra el escollo de la diferencia de calidad en las "utopías". La utopía marxista es de baja calidad porque es reduccionista, no es personalista, y por lo tanto sí quimérica, de fundamentación contingente y sin garantía, de método atrozmente destructivo, y para colmo, sospechosa de conexiones estratégicas enajenantes y manipuladoras, titiriteras, en aras de élites aristocráticas ocultas.

Claro está que el nombre de Dios también ha sido enajenado en la historia, pero no obstante, ha sido sólo Su nombre y no la realidad divina. Dios en esencia no puede ser enajenado, y esa es la garantía del objetivo cristiano. Las riendas siguen en Sus manos, y a ésto se confía plenamente el creyente cristiano. Si las riendas están en las manos de un Dios que para serlo debe ser perfecto, y aquí tiene también validez el argumento ontológico de Anselmo, nuestro compromiso se siente acicateado para la integridad.

Pero si en vez de las riendas en las manos de Dios, los hilos de la función de títeres están en las manos de hombres presumidos que pretenden dirigir la evolución, ningún acicate tenemos para convertirnos en idiotas útiles, conejillos de Indias, peones de brega, carne de cañón y mano de obra de estos evolucionadores que pueden fracasar. Nuestra fe está en Dios, no en el hombre; y en esto somos realistas. El realismo no es el materialismo dialéctico sino el teísmo cristiano. ¿En quién crees? he allí el quid de la cuestión. Solo creeremos en el hombre cuando comprobemos la situación nueva y redimida de su estado, porque allí estaremos más bien creyendo en la eficacia de la redención.

La redención del pecado es requisito primordial antes de confiar en el hombre. Por eso la primera urgencia es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Ese sería el primer paso necesario en una praxis transformadora. La Fe en el Dios Trascendente del Evangelio abre las puertas a la redención, y ésta se va experimentando encaminando la praxis para mayores y progresivas comprobaciones bienaventuradas. Las comprobaciones históricas del marxismo, en cambio, son sumamente tristes, a pesar de la propaganda. Hombres nuevos hemos visto sólo en el cristianismo

auténtico. Tales profundas conversiones son las que debe buscarse que se multipliquen, como primer paso para la liberación de este siglo (Ga. 1:4).

Ser liberados, desde aquí, del presente siglo malo, por Jesucristo Redentor, es contenido requerido para una mejoración hermenéutica que a su vez circule promoviendo una mayor comprobación. Sí, la normatividad del statu quo debe ser superada mediante el inconformismo bíblico y la renovación del entendimiento en virtud del Espíritu Santo. No debemos asustarnos ante el inconformismo específico que nos exigen las Sagradas Escrituras, y no precisamente los teólogos de la liberación. El medio legítimo para un sano y efectivo inconformismo liberador, no es el análisis marxista, sino la mente de Cristo, renovadora por medios espirituales de nuestro entendimiento hermenéutico, y encausadora de nuestras comprobaciones en vistas del propósito eterno de Dios, que ciertamente implica un reino que se gesta desde aquí afectando todo nuestro ser individual y social.

El inconformismo ante la normatividad del statu quo del presente siglo malo, no debe, sin embargo, consistir en algo estúpido e indiscriminado, sino en algo cuya inteligencia proviene de la espiritualidad cristiana.

"No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Yahweh de los ejércitos" (Zac. 4:6b).

Y es porque la situación de males prevalecientes se debe no a la materia impersonal que deba ser destruida por las armas, sino a espíritus vacíos de Dios, que deben ser redimidos. Cuando los espíritus son redimidos, disponen la materia en sus manos al servicio de Dios y de los hombres. Para conquistar lo material, no debemos destruir a los hombres. Debemos más bien "conquistar" a todo tipo de hombres, y lo material nos será dado por añadidura. Esa es la sabiduría de Jesús.

Por el otro lado, cierto es también que cuando los espíritus no son redimidos, deben ser restringidos por la espada del Estado, que represente la justicia de la gracia llamada en este respecto común por el calvinismo (Ro. 13:1-8). Y si los espíritus que detentan las riendas de la estructuración y uso del Estado, lo enajenan del objetivo divino, deben ser encarados sabia y apropiadamente. He allí el lugar de la responsabilidad política de los cristianos; he allí el espacio para la cristianización de la cosa pública al servicio del bienestar general, objetivo de la gracia "común" de Dios.

Y en este contexto también aparece valdadera la praxis liberadora; liberadora en sentido cristiano, como factor además hermenéutico y como inconformismo legítimo y escritural, que por la renovación espiritual del entendimiento, comprueba mediante la liberación del presente siglo malo, la voluntad de Dios, que se interesa no sólo en el reino futuro, sino en hacer salir su sol también y enviar su lluvia aquí y ahora sobre la

tierra, no en el cielo y el infierno, sobre justos e injustos. Este inconformismo de que nos habla Romanos 12:2, no se refiere tan sólo a las injusticias del sistema capitalista, sino a todo el presente siglo malo. Y los frutos de justicia y equidad, de igualdad, que busca el Evangelio, no son solamente desde la Nueva Jerusalem, sino, para ella, desde aquí, desde este tiempo (2 Co. 6:14; 9:10,13).

La medida y la legitimidad del tal inconformismo escritural, debe discernirse en relación también con la medida y legitimidad de la sujeción a las autoridades legítimas. Ese doble aspecto equilibrado de las medidas y de la legitimidad, encuentra su configuración perfecta en la integridad de la persona de Jesucristo. Conocer, pues, a Jesucristo en su plenitud multifacética es indagación prioritaria. El pecado en todas sus formas es el blanco legítimo de nuestro ataque. Debemos definir, pues, el pecado, desde el parámetro de Jesucristo, y atacarlo con las únicas medidas eficaces: los medios de la gracia para los redimidos, y la gracia en la institución hasta cierta medida cristianizada del Estado. Tal moralización es necesaria a la supervivencia del Estado y de la sociedad, sin la cual se desintegrarían. Cristo es cabeza no sólo de la Iglesia, sino también sobre todas las cosas, dado a la Iglesia en ese sentido (Ef. 1:22). Jesucristo es, pues, también Soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:5) y Su cuerpo es la Iglesia.

A estas alturas, por otra parte, cabe preguntarse: ¿Cómo modifica el factor moral, o el de madurez, o el de transformación y renovación en la propia persona antes y primero que en sus circunstancias? ¿Cómo modifican estos factores, aislados o combinados, la incidencia de otros factores socioeconómicos, políticos, culturales, en el condicionamiento del hermeneuta, quien se hace vehículo de legislación? ¿Qué relación existe, en respecto semejante, entre libertad moral y libertad circunstancial?

Es obvio que la complejidad de estas interacciones afecta notablemente la medida y la calidad de la incidencia condicionante de los otros factores en la vida del intérprete. Hablar simplemente, por ejemplo, de "la óptica de los pobres", resulta muy simplista. Pues es evidente que hasta la óptica de una misma persona varía no sólo según las circunstancias exteriores, sino también, y mucho más, según las circunstancias interiores. Si algunas constantes pudiesen percibirse humanísticamente, en el caso del ser humano no es prudente absolutizarlas; de otra manera reduciríamos el humanismo a un mecanicismo determinista; y en ese caso, ¿qué sentido tendría la liberación?

Ciertamente la situación interior de la persona modifica su óptica acerca de las circunstancias exteriores; y esta óptica ejerce cierto manejo modificador a su vez del medio ambiente. Y esta modificación muchas veces se realiza en el ámbito de la simple valoración; como por ejemplo, ¿a qué le soy indiferente? ¿a qué le dedico mi atención prioritaria? ¿cuales son, pues, mis estrategias de conservación y dignificación? La

imposición violenta de ciertas "ópticas" o "cosmovisiones", o la pretensión de estandarización de las ópticas, es incompatible con una genuina liberación humana.

Una vez más debemos llamar simplista a la sobrevaloración que el materialismo hace de la transformación del mundo exterior a costa y en detrimento de la interioridad, verdadera riqueza o pobreza del hombre; ciertamente la interioridad y el mundo se afectan mutuamente, y es obvio que las circunstancias exteriores inciden relativamente también en las condiciones interiores. La incidencia será relativa a la liberación interior. Lo que habría que acotarse es que la revolución liberadora debería, para ser consecuente con sus motivaciones ponderadas si es que son sinceras, afirmar el valor de la interioridad, pues ésta es la que en gran medida considera disfrutable o no las circunstancias exteriores. Un paraíso aprisionado con y por cortinas de hierro, es una contradicción. A menos que la cortina misma de hierro sea el paraíso de los dueños del pastel, ya que les asegura la servidumbre.

La regeneración que proviene de la fe en Jesucristo es condición no sólo para entrar sino incluso para ver el Reino de Dios. Sin regeneración se está excluido de las realidades de este nivel que son las determinantes en la cosmovisión y conducta de los genuinamente cristianos. Reclamo, pues, un santo respeto para estas consideraciones, para que no nos hagamos culpables de opresión, nosotros que queremos ser liberadores. En cuanto a mí, considero a Jesucristo mi Libertador. La libertad es un sustento del Espíritu Santo, y la providencia divina es la soberana en las circunstancias exteriores, a pesar de las pataletas de la ilusión autosuficiente. Es mejor hacernos amigos de Dios.

No es posible hacer una catálisis blochiana entre las "utopías" cristiana y marxista, pues se mueven en elementos diferentes. La marxista mutila lo trascendente y sobrenatural, tesoro del cristianismo. El cristianismo, por su parte, sin mutilar lo terrenal, lo desmitifica y lo subordina a una escatología teísta y teocéntrica. No es de extrañar, pues, que el marxismo vea a Dios y a la interioridad humana como sus enemigos. La utilización por el marxismo de las teologías de la liberación, no es sino una mimetización estratégica temporal que se quitará la máscara cuando afiance en el poder a la nueva aristocracia nomenklaturista, como lo hizo por ejemplo en China a través del Movimiento de los Tres Autos. Experiencia con la que se asesoró a Cuba, y afín a los planteamientos estratégicos de Lenin y Gramsci. La opción actual del liberacionismo, por cierto marxismo revisionista y heterodoxo como el de Bloch, Garaudy, Mounier y Freire, es testigo de los sinsabores y desilusiones de los experimentos orientales de este siglo. Pero además, esta heterodoxia revisionista facilita el ensamblaje con el neomarxismo de la Escuela de Frankfurt, la cual sirve también a los intereses esotéricos y anticristianos que digita la masonería. Con el liberacionismo nos vemos obligados a suspirar por una Latinoamérica propia. Señor

Jesús, perdónanos la inconsecuencia de los cristianos. Perdona nuestra infidelidad. ¡Restáuranos!

Es inútil enmaridar el cristianismo con el marxismo; los híbridos no se reproducen. El análisis marxista y la praxis marxista, que no son lo mismo, ninguno de los dos es para el cristianismo lente mediador hermenéutico válido para leer los Textos de la Revelación Divina y programar nuestra conducta. No podemos reemplazar al Espíritu Santo por el espíritu de Marx; no podemos sustituir a Jesucristo como único maestro. Pertenece a dos mundos distintos. Lo que nos hace distintos dentro del campo de nuestra responsabilidad es la opción en torno a Dios, de la cual se derivan las demás implicaciones y consecuencias.

Pero una cosa sí tenemos en común: la dignidad humana; aunque la interpretemos distinto, la poseemos por igual. En el terreno de lo humanitario actual, y no en el de las "utopías" futuras, es en el cual podemos converger, no doctrinalmente ni en unión de yugo desigual, pero sí como aporte constructivo, leal y respetuoso, democrático, para servir a las necesidades integrales de la humanidad inmediata. Los cristianos estaremos dispuestos para toda buena obra (Tito 3:1). Que nuestras brigadas y proletariado se organicen para construir lo humanitario inmediato. Esa constructividad humanitaria canalizará a las fuerzas filantrópicas, y esas construcciones paulatinas, dignificantes, que respondan a las necesidades integrales inmediatas, agigantarán la cohesión que generará las estructuras que por su propio peso y envergadura desplacen a las obsoletas y opresoras que cada vez deberían perder peones y consumidores, pues éstos deben ser canalizados dentro de la solidaridad de la constructividad humanitaria, de modo que ésta boicotee por sí sola los encantamientos de los pecaminosos monopolios u oligopolios capitalistas o estatales; porque el pueblo no les servirá ni utilizará más, al comprometerse cooperativamente en la constructividad humanitaria que les rinda frutos inmediatos mediante sus empresas comunales participativas, sin la sangría de la guerra y sin la esclavitud de la explotación.

Mientras tanto la cristianización de la política, por la ingerencia y el apoyo popular, encausará la legislación para proteger a las mayorías, de la explotación, el impedimento y la revancha. La concientización integral cristiana jugará, como la sal, un papel importante, porque también está escrito:

"Si puedes hacerte libre, procúralo más" (1 Co. 7:21b).

Terminemos sintetizando que nuestra mejor hermenéutica es Cristo mismo formándose en nosotros; esa es también nuestra mejor praxis. Si Cristo limpia la lámpara de nuestros ojos, entonces lo demás estará en luz. El compromiso será eficaz sin afanes carnales, y con vigilancia espiritual.

Capítulo 7

LA NECESARIA

CONTEXTUALIZACIÓN

La predicación y obediencia del Evangelio nos colocan, en relación a sus textos y aplicaciones, en lo que José Miguez Bonino ha llamado una "doble locación"; es decir, la localización del texto en el contexto en que fue escrito, y la localización del mismo texto en el contexto actual en el cual hay que obedecerlo.

La visión teísta, a diferencia de la monista del materialismo dialéctico, nos facilita la correlación de estas dos locaciones en una misma realidad. Nosotros los teístas vemos al texto ligado al Espíritu de un Dios supratemporal y eterno, omnipresente, y por lo tanto presente en las dos locaciones. Es Dios mismo, pues, nuestro foco de intelección y aplicación gracias a Su Santo Espíritu.

El materialismo dialéctico, en cambio, con su visión antifijista y antiestática, está sujeto a una permanente indefinición epistemológica, similar a la que, muchísimo antes de Hegel, apareció entre los griegos con Heráclito de Éfeso; tan afin al antiguo cabalismo promotor del Adam kadmon, precursor de la antropofanía liberacionista, preparador del superhombre anticristo. Es tal ideología filosófica religiosa esotérica la que subyace, pues, en el liberacionismo, especialmente de Gustavo Gutiérrez, y convierte a la praxis inmediateista y contingente en el elemento primordial de su hermenéutica. La praxis cristiana, gracias a su trascendencia espiritualista, se libera del mero inmediateismo y de la contingencia, y de la indefinición epistemológica permanente, antesala del escepticismo.

Aunque en el caso del marxismo, claro está que se trata apenas de un escepticismo estratégico al servicio del fijismo de la "utopía". Los verdaderos entretelones de tal utopía y su fijismo son, simple y llanamente hablando, los propósitos de la rebelión luciferiana, donde la criatura se sienta en el trono en lugar de Dios. He allí el núcleo

más íntimo que alimenta toda la edificación conceptual del inmanentismo dialéctico, pretendida justificación de la revolución querúbica.

El cristianismo, en contraparte, así como ve en Jesucristo mismo su ejemplo de hermenéutica, y no sólo su ejemplo, sino también su virtud intrínseca, y como ve en Él igualmente el ejemplo, y en Él tiene la virtud intrínseca también de su praxis, así igualmente el cristianismo tiene en Jesucristo mismo su ejemplo y virtud de contextualización.

Al referirnos a Cristo como virtud, recordamos su amonestación a sus contemporáneos; amonestación válida también para nosotros, la cual reza:

"Escudriñáis (gr.) las Escrituras, porque en ellas os parece encontrar la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, y no queréis venir a mí para que tengáis vida" (Jn. 5:59).

En atención a esta palabra es por la que, a una voz con el Dr. Emilio Antonio Núñez, proclamamos en la Declaración de Medellín '88 que no queremos ser meramente bibliólatras, ni biblicistas, sino bibliófilos, en el sentido de amar para obedecer la Palabra Viva de Dios.

Tenemos, pues, a Cristo como virtud. Y en cuanto le tenemos también como ejemplo y modelo, y en cuanto respecta a contextualización, nos corresponde investigar, en Su virtud, todas las aplicaciones hechas por Jesús del texto veterotestamentario a Su propio tiempo y al futuro. Tales estudios nos aclararían, a la luz de Su vida histórica y además compartida a nosotros espiritual y actualmente, la utilización legítima, de la que también hablaba Pablo (1 Ti. 1:8), de la Torá.

Algo digno de verse en el uso que Jesús hacía de los textos veterotestamentarios, es su posición teocéntrica. Todo lo relacionaba con Dios. Bien vale la pena recordar también aquí su amonestación a Pedro, la cual nos ilustra su permanente orientación interior:

"¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Mt. 16:23).

Tal vinculación teocéntrica es la que coordina las locaciones y libera la praxis de perderse en la contingencia, otorgándole un sentido trascendente. El compromiso teocéntrico de Cristo fue el determinante en Su hermenéutica de los textos que usó frente a la tentación satánica, la cual también le llegó a él con textos, pero desorbitados.

Un ejemplo digno de mención en este momento es Su aplicación a la resurrección de los muertos de la autodenominación divina ante Moisés como el Dios de Abraham,

Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Jesús replica a los saduceos diciendo que Moisés enseñó la resurrección de los muertos en el pasaje de la zarza, al llamarse de tal manera el Señor, pues "Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven" (Lc. 20:38). Es decir, Jesús tomó ese texto del pasado y extractó todas sus implicaciones para el futuro, en razón de lo que Dios es en Sí mismo y en razón de lo que las cosas son para Dios y ante Dios.

Esto nos devela, pues, el vértice coordinador de las locaciones del texto, lo cual se constituye en principio de contextualización. Los objetivos, los principios, las estrategias y las medidas de la contextualización están referidas al Ser de Dios y a Su punto de vista. Con esto queda completamente desterrada toda relativización escurridiza y camaleónica como la que caracteriza la estrategia hermenéutica del monismo inmanentista dialéctico.

Un Dios trascendente y Soberano, que ha planeado y elegido, es el que ha constituido a Su Hijo Jesucristo en virtud y modelo de hermenéutica, praxis y contextualización. De allí que la urgente prioridad y necesidad en la vida del hombre es la formación de Cristo, por el Espíritu de la Palabra revelada, en el fuero interior del individuo y de la Iglesia, como centro de irradiación de conducta, a la vez trascendente y contextualizada.

Los objetivos de la contextualización no pueden diferir de los objetivos centrales de Dios. La contextualización de la Iglesia debe más bien servir a tales propósitos divinos y sostenida desde ese eje, debe allegarse a la periferia y conquistarla para ello. La manifestación de la gloria divina es la línea directriz que debe orientar toda contextualización. Un desliz en este punto puede convertirse en traición, o el menos en inutilización.

Es por ello que uno de los primeros principios que rigen la contextualización es el de representatividad. Jesucristo vino en el Nombre del Padre, el Espíritu Santo en el Nombre de Jesucristo, y la Iglesia viene entonces en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La calidad de embajadores de Cristo debe ser conservada, y ninguna contemporización que disminuya o distorsione tal dignidad debe ser admitida. Nunca debemos perder de vista en la praxis contextualizadora el carácter de Reino de los cielos que se acerca. Aunque somos enviados al mundo, no somos del mundo. La sal no debe perder su propio sabor, ni el deber de sacudirse el polvo de los pies en su debido momento puede ser eludido. La confesión íntegra, clara, valiente, sin temor, confiada en el Espíritu del Padre, y aun desde las azoteas, es propio de la investidura de autoridad. Dios es quien establece los términos.

Sin embargo, debemos también comprender que este principio de representatividad viene estrechamente relacionado al principio de encarnación. Oír hablar de

encarnación sí nos suena más contextualizador. No olvidemos, sin embargo, que se trata de una encarnación representativa de doble vía. El Mediador Jesucristo hombre nos trajo a Dios y llevó al hombre al Padre. El ministerio de la Iglesia sigue esa misma ruta mediante el Espíritu de Cristo.

El principio de encarnación incluye o abarca a su vez varios principios. Por eso quizá sería mejor hablar de principios, en plural, de encarnación. Tales por ejemplo los principios de misericordia, condescendencia, compasión, abnegación, servicio. Pero aun más allá de esta primera fase desde el interior de la Kenósis, hay otra fase kenótica más comprometida y compenetrada, y es la que se refiere a los principios de adaptación, integración, familiaridad, semejanza y amistad medicinal.

Ya en ese plano se distinguen entonces otros aspectos de un principio de reconocimiento. Es la fase kenótica donde juegan los principios de valoración y receptividad. Pero aun más, el gran principio (o principios) de encarnación, aunque ha incluido las fases y principios mencionados, no se detiene sin antes radicarse también según los principios de localización y sumisión. Esta sumisión es debida al reconocimiento y está también estrechamente vinculada precisamente al reconocimiento de otra vía, secundaria y secular, de la representatividad. Porque la autoridad divina también ha delegado en el mundo, por la gracia, ciertas guarniciones. Por ello Jesús no resistió a los alguaciles, ni a Pilato, ni a los sacerdotes, sino que como oveja fue llevado al matadero. El camino, pues, del Reino pasa inevitablemente por la Cruz.

Estos principios, que no son otra cosa que la manifestación de la naturaleza divina en la humana de Cristo, de los llamados atributos morales divinos a través de las virtudes humanas, estos principios se corresponden entonces con ciertas estrategias. Pero se usa aquí el término estrategia como connatural de doble y convergente lealtad, a Dios y al hombre, a diferencia de la mezquina astucia manipuladora de los deshumanizadores. Uso aquí estrategia como sinónimo de eficacia en el servicio de Dios y de los hombres. Eficacia definida desde los valores de la Revelación Divina, perfectamente afine al respeto por la dignidad humana, de cada persona humana en particular. Se trata, pues, de la praxis liberadora cristiana.

Las estrategias de la contextualización requieren la presencia del Espíritu para las equiparaciones y equivalencias necesarias en la aplicación de los textos de la Revelación a las condiciones imperantes. Tales equiparaciones y equivalencias son posibles gracias a la realidad, reconocida por la Biblia (Ecl. 1:9 11; 3:14,15), de la repetición de la historia; es decir, de la similaridad de los eventos. Sí, incluso la crucifixión y resurrección de Jesucristo, eventos únicos e irrepetibles de la historia, son, sin embargo, permanentemente actualizados en la experiencia del Cuerpo de

Cristo, en un sentido místico y muy real, hasta cierta menor medida, en sus vivencias de llevar la cruz y andar en el Espíritu de resurrección.

Cuanto más se repetirá la similaridad de condiciones históricas, en los acontecimientos más comunes de la generalidad de los hombres "cortados por la misma tijera" de la descendencia adámica, y sobre el mismo planeta tierra. De modo que las equiparaciones y equivalencias propias y necesarias de la contextualización no se encuentran en un terreno completamente extraño, sino en el familiar y hasta maternal de la historia humana preñada por la sacra.

La convergencia de la doble lealtad, a Dios y al hombre, posible gracias al amor divino redentor, se constituye, pues, en la estrategia básica de la contextualización. Y esto implica varias consideraciones escriturales, ya que en los ejemplos registrados en las Sagradas Escrituras podemos observar los modelos de contextualización que establecieron Jesucristo y sus siervos por el Espíritu.

Además de la similaridad de los eventos, tenemos también la identidad subyacente de las necesidades humanas, debido a la hombridad esencial del género humano igualmente caído. Esta condición también facilitará la intelección para la contextualización.

Como ya decíamos, los principios y las estrategias de la contextualización son mutuamente correspondientes. Así como a los objetivos corresponde la representatividad, ésta a su vez se ciñe el delantal para encarar la integralidad de las condiciones humanas, las cuales, con cada hombre y otros seres, son objeto de la atención y providencia divinas. Avocarse, pues, a un tratamiento integral es lo propio de una contextualización efectiva.

La integralidad implica, por otra parte, la inclusividad. La primera con relación a las condiciones de todo hombre; la segunda con relación a todos los hombres en cuanto personas, sin distingos de raza, nacionalidad, sexo, clase, etc., pues, además del valor de cada ser humano, Dios ha determinado (Ap.5:9; 7:9) cobijar con Su pabellón a hombres de todas las razas, pueblos, tribus y lenguas. Esto reprueba, pues, toda discriminación. La Cruz terminó con las enemistades y derribó los muros de separación. De todas partes somos, pues, acogidos sin acepción de personas, pero a la vez, guiados a la integración en un solo rebaño alrededor y bajo el Pastor Jesucristo. Dispuestos somos como miembros en un mismo Cuerpo, el de Cristo, sin desavenencia.

Ante tan amplio horizonte, no podemos menospreciar ni las más pequeñas minucias de las instrucciones misioneras de Jesús a Sus discípulos; tampoco las instrucciones y el ejemplo apostólicos.

Podemos ver entonces cómo las estrategias, y aquí es mejor decir las metas, de integralidad e inclusividad se corresponden con los principios de receptividad y valoración. Debe recibirse a quienes Dios recibe, y valorar a las personas no según las apariencias, sino con la valoración de Cristo, como en el caso de la pobre viuda que ofrendó más que los ricos; o como en el caso de la Magdalena, a quien no se había de molestar porque hizo lo que podía. Asociarse a los humildes es también un deber, y no ofender con tropiezos ni a judíos, ni a gentiles, ni a la Iglesia de Dios, usando de nuestra libertad con consideración.

La amplitud del horizonte nos lleva al apropiado acomodo a las condiciones de los receptores. Es por eso que tenemos cuatro relatos del Evangelio; uno en Mateo para los judíos, otro en Marcos para los romanos, otro en Lucas para la gran gentilidad, otro en Juan para la Iglesia. El mensaje de Jesús a Nicodemo no fue en los mismos términos que aquel a la samaritana, aunque el fondo es indudablemente el mismo. Eso se corresponde al principio de adaptación. Es necesario ponernos en el lugar del otro como si nosotros mismos "estuviéramos presos". Pablo a todos se hacía de todo para la salvación de por lo menos algunos.

En esta simpatía se requiere la estrategia de la dosificación, como la que administraba Jesús cuando les daba conforme a lo que podían recibir (Mr. 4:33) y esperaba para administrar cuando no era la hora (Jn. 16:12). Su amistad era la de un médico que aceptaba y buscaba a los pacientes, pero para sanarlos, liberarlos, servirles y facilitarles la vida.

En todo este servicio, sin embargo, estaba atento a las prioridades. Así como las sazones requieren estrategia, la estrategia requiere también discernimiento y ocupación respecto de la jerarquía de las prioridades, a la luz de la voluntad del Padre. Primero los hijos, luego los perrillos; primero el reino, luego las añadiduras; primero lo de dentro del vaso, luego lo de fuera; primero el altar y el templo, luego el oro y la ofrenda; primero el camello, luego el mosquito; primero la justicia, la misericordia y la fe, luego el diezmo del eneldo y de la ruda; mayor que la fe y que la esperanza es el amor, y éste es un camino aun más excelente que los dones mejores que hay que procurar; primero la edificación de la Iglesia, luego la personal en las reuniones; primero la familia de la fe; dejando los rudimentos proseguimos a cosas mejores.

En fin, las consideraciones escriturales son básicas en la estrategia de la contextualización. Esperanza, paciencia, prudencia, tacto, sencillez, trabajo, evitando el descrédito, haciendo un uso sabio de lo viejo y de lo nuevo, guardándonos del maligno, del mal, de los hombres, del mundo, de la mala conciencia, de nosotros mismos.

Pero además de guardarnos, sabiendo también apelar, con santa y sabia selectividad, a César cuando es conveniente a la causa de Cristo. Apelaciones también a la misma cultura popular, igualmente con selectividad, como Pablo en Atenas, en Creta, etc. Acerca del ministerio, que es delegado primario para llevar a cabo una contextualización efectiva, recomiendo en estos respectos el libro de Nee "¿Qué haré, Señor?". Y en cuanto a la efectividad, también del mismo autor, "El Mensajero de la Cruz" y "El Testimonio de Dios".

Terminemos este capítulo diciendo que los principios y las estrategias de la contextualización están estrechamente relacionados a sus medidas conforme a sus objetivos. Y así como la virtud de Cristo y su ejemplo son las medidas de nuestra hermenéutica y de nuestra praxis, es de suyo que las medidas de la contextualización lo sean también Cristo mismo. Y en esto reconocemos los cristianos hallarnos no bajo el régimen de la letra, régimen viejo, sino bajo el nuevo del Espíritu. Cristo es el modelo y el contenido; ni más allá ni más acá de Él encontramos medidas válidas y eficaces con relación al propósito soberano y revelado de Dios.

Capítulo 8

EN LATINOAMÉRICA

Atentos a los grandes principios de representatividad y encarnación propios de una adecuada contextualización, nos ubicamos nosotros aquí en Latinoamérica, para trabajar en ella y sus plenas condiciones, el Reino de Dios. Mencionemos aquí la cita paulina que el Dr. Jorge Atiencia utilizó al comienzo de su exposición: "El contexto Latinoamericano de la Teología de la Liberación" en la Consulta Medellín '88:

"Pablo, apóstol de Jesucristo, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso" (Ef. 1:1).

El principio de representatividad lo vemos en la expresión "Pablo, apóstol de Jesucristo"; por otra parte, los destinatarios tenían, como genuinos cristianos, una doble condición: estaban en Cristo Jesús y estaban en Efeso. Estaban a la vez en lugares celestiales y con los pies en la tierra. No eran del mundo, pero al mundo habían sido enviados.

Respecto de los genuinamente cristianos, esta doble condición es una realidad que debe ser tomada en cuenta suficientemente, valorada y respetada, en toda contextualización, tanto hermenéutica como misional, referida al trabajo con y entre cristianos. Efeso es apenas una etapa en la peregrinación; Efeso no es un edificio; es apenas una tienda. Los cristianos gritamos a voz en cuello: No querernos ser supuestamente 'liberados' de Cristo Jesús, ni de nuestros afectos y metas celestiales. Queremos pan con cielo.

"Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Flp. 3:20).

Sin embargo, somos enviados por Cristo al mundo, a Efeso, a Latinoamérica nosotros aquí.

Esta dualidad, debida a la integralidad de la realidad, está claramente correspondida por los dos aspectos de la Iglesia que nos presenta el Nuevo Testamento: la Iglesia universal, y su expresión en cada localidad. Entendiendo aquí localidad en el sentido municipal, o de centro normal de convivencia comunitaria gobernada políticamente. Localidad es, pues, aquí, la "polis".

Esta localización del contexto es, pues, mucho más específica. No basta decir simplemente "Latinoamérica". Descendemos al mismo municipio o a la colonia donde las personas reales conviven juntas, entrecruzándose y afectándose mutuamente en primera instancia y con mayores niveles de incidencia. Es allí donde está presente toda la comunidad primaria, incluidas sus desigualdades y formas de ingerencia externa, es allí donde se vive prácticamente en un reino o en otro, bajo una u otra soberanía. Es allí donde las abstracciones se disuelven en las particularidades de la realidad. Es allí donde la dignidad de las personas y familias levanta su bandera contra la estandarización idealista, enarbolando el multifacético signo de las existencias concretas e inmediatas y además íntegras. Es allí cuando seguimos descendiendo desde Latinoamérica a cada latinoamericano en particular. Solo allí encontraremos al hombre real.

Entonces, en el trato con los hombres reales, aprehenderemos de nuevo lo propiamente humano antes que lo provincial. Lo humano prima sobre lo provincial. Cuando lo provincial prima sobre lo humano, el hombre es enajenado. El parámetro que mide la enajenación es lo divino, pues éste es lo que esclarece a lo humano. Y sin embargo, lo paradójico es que en la mayoría de los casos lo humano es el provincialismo, y de allí la urgente necesidad de contextualización. El hombre tiende al provincialismo. Incluso, el club cosmopolita de los globalistas humanistas, son una pequeña élite donde su humanismo provincialista se levanta contra el provincialismo humano. Esta paradoja nos acompaña y sólo encuentra solución en el Amor. El amor requiere el diálogo real.

Para paliar tal condición, los estrategas planetaristas han recetado un globalismo federalista, centralizando el gobierno del mundo en lo económico, político y militar, pero dejando a modo de compensación el consuelo de lo folclórico: utilizando el instrumento del folclor como estrategia de producción y mercado, y como encubrimiento a la digitación globalizante.

La Iglesia de Cristo, por su parte, es también a la vez universal y local. El universalismo cristiano relativo regeneracionista difiere, sin embargo, del globalismo humanista, en su eje de coordinación y en la escala de valores a tal eje intrínseca. No debe permitirse una confusión estratégica entre el universalismo cristiano relativo y

regeneracionista, y el globalismo humanista. Sus dos ejes están en inexorable lucha. Se trata del cósmico conflicto de la rebelión luciferiana contra Dios.

El globalismo humanista excluye necesariamente al verdadero Dios, al Dios trascendente de los cristianos. Por su parte, el universalismo cristiano, universalismo apenas relativo, pues no se refiere a todas las personas sino a todas las procedencias étnicas y sociales, el universalismo cristiano relativo excluye la autonomía trascendente del hombre, y subordina a éste a la soberanía absoluta de Dios. El cristianismo sólo reconoce en el hombre una autonomía relativa responsable ante Dios. Y esto es así por lo inherente de la cualidad ontológica del Ser autosuficiente Divino, y lo contingente del ser del hombre.

El cristianismo no se deja engañar por la ilusión del querubín caído, quien pretendió sentarse en el trono de Dios; el cristianismo no le cree a la serpiente su mentira de que no moriría al pretender ser como Dios. El cristianismo sólo cree en la realización de la imagen de Dios en el hombre mediante su asimilación de la redención y resurrección por Cristo. El universalismo cristiano es, pues, relativo, apenas eclesial, en el sentido de legitimidad. Pero sí es totalmente abierto en su servicio. El cristiano no le quita legitimidad al hombre, pero sí a su pecado.

El humanismo, como el diablo, pretende legitimar su rebelión. He allí el meollo del conflicto entre la Simiente de la Mujer, y la de la serpiente. La contextualización de la Iglesia tiene sus fronteras donde comienza la rebelión de la serpiente. Esa es nuestra situación también aquí en Latinoamérica, pues ella es igualmente adámica. La misma serpiente se encuentra en nuestra patria grande. La antropología comparada corrobora la universalidad de la problemática de la especie.

Esto nos lleva a un alerta contra el provincialismo excesivo, y más bien nos dirige a una posición dialogante. El interlocutor de un diálogo aporta su identidad al beneficio común; y ese beneficio digiere necesariamente las otras identidades aportadas. Nuestro latinoamericanismo no puede ni debe, pues, consistir en una enferma autoctonía absoluta.

Pero a la vez que no somos una entidad continental aislada, sí tenemos una realidad particularizada, la cual marca nuestra identidad. Esta identidad clasifica, pues, sus conveniencias. Ante los aportes innegables ajenos, lo propiamente latinoamericano sería su valoración y evaluación de tales aportes; su asimilación discriminada o su rechazo discriminado. Sí, la evaluación y la discriminación serían las reacciones propias del latinoamericanismo. Lo original serían sus descubrimientos propios. La adaptación de doble vía sería también propia de la gran provincia.

En Latinoamérica debemos ser conscientes y responsables respecto de lo que aceptamos, rechazamos, adaptamos y exportamos. Debemos saber desde nosotros mismos por qué y para qué lo hacemos. También cómo y cuándo lo hacemos. Ese sería un auténtico latinoamericanismo dialogante dentro del contexto mundial, en todos los aspectos, el teológico, el filosófico, el socioeconómico y político, etc. Indudablemente la Consulta Medellín '88 se une a muchas otras manifestaciones que reclaman la defensa de la dignidad latinoamericana.

Tales legítimos reclamos que deben aunarse a soluciones propias, constituyen la plataforma de una resistencia sureña contra la agresión de imperialismos de afuera que apenas ven en nosotros una federación servil. Una genuina no alineación, permitiría a Latinoamérica sacar partido de todas las cosas positivas del Orbe adaptándolas a sus necesidades, a la vez que clara y firmemente rechazaría los extremos no convenientes. No debemos, en Latinoamérica, hacerle el juego a los extremos, que pretenden forzarnos a una opción simplificada y unilateral, como si no fuese posible, con dignidad propia, juzgar, entresacar, discriminar y adaptar a lo nuestro lo que más nos convenga de todas partes a la mayoría del pueblo aquí

Los criterios cristianos universales y multiseculares, genuinamente nacidos de la Revelación Divina, válidos para todas las épocas y lugares, enriquecerían el discernimiento de Latinoamérica para sus clasificaciones evaluativas y discriminativas que permitirían la adaptación a nuestras condiciones de lo verdaderamente útil y dignificante. Que no permita Latinoamérica la imposición limitante de un mero barniz cristianoide y sectario que le oscurezca las riquezas y posibilidades de la plena Revelación. No podemos dejar de concluir en este respecto que la posición que Latinoamérica en sus mayorías, en sus legislaciones y prácticas, adopte de la Revelación Divina del Cristianismo Bíblico y amplio, determinará su dignificación o su enajenación.

Cierto es que al cristianismo se le ha pretendido utilizar por los distintos imperialismos. Consciente de esto, la Consulta Medellín '88 pugna por una desideologización de la hermenéutica, y por una búsqueda independiente de los verdaderos tesoros de la Revelación Divina, para aplicarlos sin distorsión, en lo que humanamente nos fuere posible, a nuestras condiciones. Sin permitir por eso a tales condiciones dictarnos lo que queremos de la Revelación. Más bien creemos que la Revelación plena contiene las directrices para modificar y dignificar nuestras condiciones.

Tenemos, por ejemplo, equilibrios en la Palabra Divina, de los que no nos pueden dar ejemplos los diversos focos imperialistas tradicionales. La distribución equitativa y por suerte de la tierra por familias con implantación de jubileo, rescate, remisión y

ecología, administrada por familias, que pueden asociarse sin enajenar la tierra, hace que en cada hombre se dé la doble condición de propietario y trabajador. Esto, unido a la estabilidad de la moneda, el ciclo del santuario, que determina las equivalencias, y cuya emisión tiene en cuenta la distribución equitativa según el censo poblacional, hace que desaparezcan la miseria y la especulación, debido también a la urgente abolición de la usura. De estas y otras consideraciones trato más detenidamente en el escrito "Principios de Derecho Trascendental". Riquezas tiene la Palabra Divina, de las cuales una Latinoamérica soberana podría aprovecharse para su propio bienestar, dignificando su participación en el concierto de las naciones.

Es nuestro deber aquí, la institución de un Estado dignificante que honre la justicia de Dios cual revelada en las Sagradas Escrituras, lo cual aseguraría legítima bendición para nuestros pueblos. Dentro de las previsiones de la gracia esto es lo correspondiente; pero también dentro de las previsiones escatológicas encontramos margen para la resistencia previsoramente organizada contra la enajenación de nuestros pueblos y nuestros territorios. La política del entreguismo no hace sino facilitar el avance de las fuerzas anticristianas.

La Iglesia está llamada, respecto de la tierra y el mundo, a constituirse en candelero que alumbre a los que están en casa, en ciudad sobre un monte que no se pueda esconder. ¡Que Dios nos dé a quienes navegan con nosotros!

Capítulo 9

PREVISIONES ESCATOLÓGICAS

Desde una perspectiva genuinamente creyente no está fuera de lugar examinar el horizonte profético con miras a prever las eventualidades posibles. Si los futurólogos y los pronosticadores de las tendencias sociológicas globales hacen sus pronosis basados en la historia política y en sus posibilidades de ingerencia, cuanto más puede la Iglesia mirar con lucidez al futuro, y sin entreguismos, y a pesar de la decadencia fatal de la presente civilización, ser testigo final y timonel en la tormenta del barco de los remanentes y de las fuerzas cristianas de resistencia a la descristianización globalizante y luciferina.

No se avecinan tiempos fáciles; por eso mismo más vigilantes y pertinentes debemos ser. La responsabilidad de la Iglesia no disminuye con los tiempos sino que aumenta. Y aunque no es lo mismo Iglesia y Latinoamérica, sin embargo puede el cristianismo orientar a nuestro subcontinente en estos tiempos finales y caóticos cuando se adereza la plataforma de una dictadura global.

¿Podríamos encontrar a Latinoamérica en las páginas de la Biblia? ¿Aparte de las referencias generales a toda tribu, pueblo, lengua y nación que ciertamente nos implican en la profecía, hay en las páginas sagradas indicios más específicos y válidamente actualizables que nos permitan vislumbrar las previsiones escatológicas en referencia a las cuales podamos orientarnos? Creo que la respuesta a esta preguntas no necesariamente es negativa.

En el Libro de Ezequiel, por ejemplo, cuando la profecía se refiere al cabo de los tiempos, en el capítulo 38 vemos a varias naciones alineadas y apadrinadas con relación a Gog y Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. Y vemos a los ejércitos de estos pueblos ir invadiendo en dirección a Israel. En aquellos tiempos, dice la Escritura:

"Saba y Dedán y los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán (a la multitud de Gog): ¿Has venido a arrebatarnos despojos? has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?" (Ez. 38:13).

Se nos habla allí de los mercaderes de Tarsis y de todos sus príncipes. Ciertamente Tarsis, en el lenguaje profético, se refiere al Occidente. Tarsis corresponde al Tartesos referido por los fenicios, y se aplica válidamente a España, Portugal e incluso Inglaterra.

Pues bien, la expresión "mercaderes de Tarsis" es bastante descriptiva de la tradición mercantil occidental que se ha adentrado hasta nuestros tiempos. Las colonias españolas, portuguesas e inglesas que se establecieron en América bien podrían quedar también cobijadas bajo la expresión "y todos sus príncipes". Los países latinoamericanos, antiguas colonias españolas y portuguesas, heredaron la lengua, la religión, parte de la sangre y otras costumbres de lo que con el tiempo llegó a ser la antigua Tarsis. En el verso citado de Ezequiel es evidente una protesta occidental, en asociación con ciertos estados árabes, contra el expansionismo de Gog de Magog y sus aliados. Esto nos deja entrever cierta política subyacente antiexpansionista con relación a la potencia nororiental antisemita.

Pero ese no es el único ángulo desde el cual podríamos más o menos identificarnos. Como lo expongo más extensamente en otro lugar ("Roma en la profecía de Daniel"), la profecía de Daniel 11 no se agota con Antioco Epífanes, quien fue ciertamente un tipo del anticristo. Las menciones de Jesús a la abominación desoladora (Mt. 24:15: Mr. 13:14) necesariamente proyectan hacia el futuro tal acontecimiento. El Apocalipsis, posterior a la caída de Jerusalem en el año 70 d.C., también proyecta para los tiempos finales sus profecías acerca del Dictador mundial, la Bestia, llamado también el Anticristo, el Inicuo de Satanás, el hijo de perdición, el desolador, etc., estrechamente relacionado con la Abominación Desoladora.

Pues bien, los últimos 15 versículos del capítulo 11 de Daniel pueden perfecta y válidamente aplicarse a los últimos tiempos, a la dictadura de la bestia anticristo, a la cual estarán sujetas las naciones en virtud de acuerdos. Es decir, Latinoamérica tendrá en su seno a los traidores que vendan la soberanía de sus naciones a tal hegemonía anticristiana universal.

Sin embargo, eso no significa que tal dictadura no vaya a tener resistencia. Se prevé que dentro de la misma confederación europea se hallarán divergencias, resistencias y hostilidades. Pero aun más, el versículo 40 nos dice: "Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él".

El Sur, con Israel como punto de referencia, se refiere primariamente, clara está, al llamado Mediodía, las repúblicas árabes unidas, lo que hoy configura gran parte del mundo musulmán. Sin embargo, no es del todo descabellado presentir en virtud de la alianza de los no alineados y de los países exportadores de petróleo, una extensificación de la cobertura de esta Basílea del Sur al Tercer Mundo en general, ubicado mayormente en el hemisferio sureño. Lo cual se daría más fácil si Occidente descuida a Latinoamérica y ésta toma un cariz de izquierda a través de las teologías de la liberación.

Es de preverse que ciertamente el Sur pueda estar destinado, a pesar de los traidores en su medio, a una resistencia a la hegemonía globalista que asienta sus reales desde el hemisferio norte. Resistencia que podría tomar la forma estratégica de una mediación entre Occidente y el Tercer Mundo. Que el rey del sur contienda con el dictador mundial implica la gestación de una solidaria resistencia antiglobalista sureña. ¿Estará acaso Latinoamérica totalmente excluida de esta resistencia? Fuerzas tiene en su interior que podrían sesgar el timón en esa dirección.

El Pacto de la OPEP fue el que realmente hizo tambalear las seguridades del hemisferio norte, por lo cual se incubó, para neutralizar los efectos, la política del Nuevo Orden Económico Internacional que patrocina la Comisión Trilateral. Una moratoria tercermundista de la deuda externa ciertamente sería también un arma sureña en su contienda contra la dictadura globalista de la convergencia desarrollada y anticristiana del hemisferio norte. Si los vínculos de Latinoamérica se estrechan con el Tercer Mundo mediante la no alineación, y con las naciones árabes en particular, en defensa de sus materias primas, eso implica, así sea meramente en forma indirecta, una cierta participación latinoamericana en la susodicha resistencia.

Aunque debido a los traidores de su medio, la creciente solidaridad latinoamericana pueda ser enajenada y usufructuada por aquel Inicuo a quien se le darán los pueblos, sin embargo, esa misma solidaridad sureña podría servir también para alimentar la resistencia, y quién sabe si hasta podría contar con aliados en la misma Europa, aquellos mismos reinos que serían derribados por "el cuerno pequeño engrandecido" (Dn. 7:8,24). La trilogía europea ciertamente será derrotada en su propio terreno, pero Basilea del Sur contendrá al fin de los tiempos en plena época de Armagedón.

La dictadura globalista busca principalmente la carne de las ovejas gordas (Zac. 11:16); por lo tanto, es posible que no se preocupe demasiado de las regiones olvidadas que se encuentran principalmente en el Sur. La persecución anticristiana que ya adereza el ateísmo, el ocultismo y también la masonería, con la propaganda nacida de sus ghettos y logias, producirá quizá una emigración de exiliados cristianos hacia regiones olvidadas, donde la colonización de las tierras requerirá modelos

propios. Jordania presumiblemente escapará (Dn. 11:41); y el resto de la descendencia de la Mujer, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo (Ap. 12:17), ciertamente tendrán lugar donde escapar y ser sustentados. Vemos, pues, que aunque la dictadura mundial extenderá sus tentáculos pretendiendo gobernar sobre el mundo entero, habrá rincones que escaparán a su pleno dominio, y ciertamente una resistencia estará en marcha contra su hegemonía. ¿Será acaso que los cristianos, en defensa de la fe, no alimentaremos a esa resistencia? Y Latinoamérica, con el Sur, ¿no sería acaso beneficiaria de tal corriente? ¿Así fuese vistiendo su resistencia de mediación?

INTRODUCCIÓN AL DOCUMENTO

“DECLARACIÓN DE MEDELLÍN”

El documento que aquí se presenta al público es el Documento Final de la CONSULTA MEDELLÍN '88, un evento organizado conjuntamente por la Confederación Evangélica de Colombia (CEDECOL) y el Seminario Bíblico de Colombia (SBC), en el cual participaron líderes evangélicos de once países de América Latina y de otras partes del mundo. El evento se extendió del 22 al 26 de agosto de 1988 y contaba con la colaboración del Dr. Emilio Antonio Núñez, el Dr. Jorge Atencia y el Prof. Ramón Hundley.

La Consulta se celebró en el vigésimo aniversario de la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano en Medellín en 1968 (CELAM Medellín '68) y tenía el propósito siguiente (según el material promocional que se publicó para el evento):

"El propósito de la Consulta es fomentar una reflexión seria, desde una perspectiva evangélica y bíblica, sobre la Teología de la liberación, con el fin de orientar a la Iglesia de Cristo en su testimonio y servicio en el contexto latinoamericano".

Uno de los objetivos específicos de la Consulta era:

"Elaborar una declaración sobre la Teología de la Liberación que pueda orientar a las iglesias evangélicas de América Latina en su enfrentamiento con la Teología de la Liberación y en su búsqueda por una obediencia integral al Evangelio".

Este objetivo se realizó en el documento que aquí publicamos. Para entender mejor de qué manera se elaboró este documento es necesario explicar brevemente la estructura y el mecanismo de la Consulta.

De los cuatro días de reuniones, el primero se dedicó a exposiciones sobre la Teología de la Liberación, su contexto, sus raíces, su hermenéutica, su contenido y su proyecto histórico.

Después hubo dos días de conferencia sobre diferentes aspectos de la Teología de la Liberación. Estas sesiones estaban estructuradas para permitir que los participantes trabajaran en grupos pequeños sobre preguntas de reflexión relacionadas con el tema de la conferencia. Los resultados de este trabajo en grupo fueron anotados por una persona en cada grupo, persona designada por el mismo grupo.

El último día se dividió en tres plenarios con foros abiertos que permitieron una participación directa de los asistentes y que tenía como propósito resumir las conclusiones de la Consulta en tres áreas: "Auto crítica de la Iglesia Evangélica", "Evaluación de la Teología de la Liberación" y " Agenda de la Iglesia Evangélica".

Desde un principio estaba trabajando una Comisión de la Declaración Final, comisión compuesta por un líder evangélico nacional, un pastor, un misionero, una profesional, un estudiante de teología y un teólogo. El trabajo de la Comisión consistió en recoger los resultados de la reflexión en grupos del segundo y tercer día de la Consulta, como también las conclusiones presentadas en las plenarios del último día. Fue ésta la materia prima para la Declaración Final. La Comisión no hizo más que estructurar este material y redactarlo para evitar repetición y reduplicación. Este material se encuentra en la Segunda Parte del documento, la parte que se intitula "Confesión y Compromiso".

La Primera Parte del documento, "Observaciones en cuanto a la Teología de la Liberación", salió directamente de la plenaria de "Evaluación de la Teología de la Liberación". El Dr. Núñez, como coordinador del panel, presentó estas observaciones como resumen de las evaluaciones hechas. Los participantes en la Consulta pidieron que estas observaciones fueran incorporadas en la Declaración como expresión del consenso de la Consulta, y así se hizo.

Siendo que el documento tiene como propósito "orientar a las iglesias evangélicas", se incluye al final un breve glosario de términos técnicos que no son de fácil acceso y comprensión para muchos en la iglesia.

Esperamos que este documento pueda servir como punto de partida para una reflexión más amplia en las iglesias sobre nuestra responsabilidad cristiana frente a la realidad que vivimos en América Latina.

Se espera muy pronto ofrecer al público el texto completo de las conferencias dictadas en la Consulta.

DECLARACIÓN DE MEDELLÍN PREÁMBULO

Convocados por la Confederación Evangélica de Colombia (CEDECOL) y por el Seminario Bíblico de Colombia, y bajo la dirección del Espíritu Santo, nos reunimos en Medellín, Colombia, pastores, misioneros, profesionales, profesores y laicos de diferentes países de América Latina y de otras partes del mundo, para participar en la CONSULTA MEDELLÍN 88, del 22 al 26 de agosto de 1988.

Aunque nos reunimos en primer lugar para analizar la Teología de la Liberación, encontramos que nuestra reflexión giró más y más en torno a la práctica de la misma Iglesia Evangélica en nuestro continente.

Vemos la necesidad de formular pautas claras que expresen el sentir de la Iglesia Evangélica, y que sirvan para orientarla en su misión dentro de la situación que se está viviendo en nuestra amada América Latina.

En nuestro análisis de la Teología de la Liberación hemos visto elementos en ella que nos preocupan seriamente desde nuestra perspectiva evangélica. Sin embargo el estudio serio y responsable de la misma ha sido de gran estímulo en nuestra reflexión y nos ha ayudado a cuestionar muchos aspectos de la enseñanza y práctica de la Iglesia Evangélica.

Primera parte

OBSERVACIONES EN CUANTO

A LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Nos hemos acercado con profundo interés y respeto a la Teología de la Liberación, que entre otras expresiones de este sistema de pensamiento –es la más conocida en nuestro medio latinoamericano y en otras regiones del mundo, es decir la teología católica de la liberación, representada por autores católicos como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Jon Sobrino, Juan Luis Segundo y otros teólogos católicos que fundamentalmente coinciden en su manera de pensar. Además hemos tomados en cuenta los aportes de teólogos protestantes como Rubem Alves y José Míguez Bonino.

Hemos querido escucharles atentamente y nos hemos esforzado por entenderles e interpretarles hasta donde nos ha sido posible, aparte de prejuicios teológicos, eclesiásticos y políticos. Hemos querido hacerle justicia a su teología, reconociendo que todos somos tentados a caricaturizar a aquellos sistemas que no coinciden con el nuestro. Somos conscientes de que la Teología de la Liberación es conocida por mucha gente en América Latina y en el extranjero, solamente por medio de descripciones superficiales que se han propagado en la prensa religiosa y secular. En algunos casos este conocimiento se ha reducido a algunos slogans que desfiguran el pensamiento liberacionista.

Reconocemos que la Teología de la Liberación es el producto de una honda, sincera y noble preocupación por la problemática social, económica y política de nuestro pueblo latinoamericano. Sentimos que los autores de esta Teología han sido impulsados por el amor a este pueblo que en su gran mayoría sufre el azote de la pobreza y la injusticia social. Nuestro corazón palpita al unísono con el de los teólogos de la liberación ante el drama y la tragedia de los cinturones de miseria en los grandes centros urbanos y en muchas zonas rurales de nuestro subcontinente.

Reconocemos que los teólogos de la liberación han dedicado tiempo y esfuerzo al análisis serio y objetivo de esta realidad infrahumana, y admiramos la valentía que han demostrado en su denuncia profética sin acobardarse ante la posibilidad de ser marginados y aun excomulgados por sus propias iglesias y perseguidos por las fuerzas opresoras en nuestro subcontinente.

Sin renuencia, más bien con espontaneidad y seriedad hemos aceptado los desafíos que la Teología de la Liberación nos ha planteado. El hecho de admitir que la gran mayoría de nosotros no hemos levantado la voz contra la injusticia social después de cien años de presencia evangélica en la América Latina, nos mueve al arrepentimiento, porque nuestro silencio ha sido culpable, aun cuando una de las causas de este silencio es que se nos entregó un mensaje cuyo más fuerte énfasis es individualista, dualista, excesivamente futurista y pesimista ante los problemas sociales. Lamentamos eso sí, que haya sido necesario que algunas corrientes de pensamiento en el mundo protestante, y ahora la Teología de la Liberación, irrumpen en la escena eclesiástica y social latinoamericana para que los evangélicos experimentáramos un despertar de nuestra conciencia social. Lo lamentamos porque el incentivo para asumir esa responsabilidad ha estado allí en la revelación escrita de Dios, y en la enseñanza y el ejemplo de aquellos hermanos y hermanas en Cristo, que a través de la historia de la Iglesia se han entregado en cuerpo y alma a servirle al prójimo en forma integral. Pero en esta Consulta nos hemos sentido motivados en la común unión con otros, en la presencia del Señor a reorientar nuestra vida y nuestro ministerio en consonancia con la Palabra de Dios y en sujeción al Espíritu Santo, para responder, de

acuerdo con nuestros dones y talentos, y según las oportunidades que el Señor nos dé, a la comunicación por palabra y hecho del Evangelio al hombre total.

En el Espíritu de libertad que debe caracterizar a los hijos de Dios, respetamos la opción política de los teólogos de la Liberación, sabiendo que el pluralismo de ideas y opciones políticas es característica fundamental de la democracia; y esperamos el mismo respeto para las opciones que nosotros hagamos en este campo. Lo mismo podemos decir en lo que respecta a las convicciones de orden teológico. Es demostración de madurez cristiana el saber escuchar y participar con hidalguía en el libre juego de ideas, sin atacar a las personas que las sustentan.

Hemos encontrado en la Teología de la Liberación elementos positivos que vienen a enriquecer el acervo teológico latinoamericano. No hay tiempo ni espacio para comentar siquiera algunos de esos elementos. Que baste con decir que los hemos apreciado y los seguiremos teniendo en cuenta en nuestro quehacer teológico. Es un hecho que después de todo lo dicho sobre contextualización en círculos evangélicos mundiales durante los últimos 25 años, y después de las nuevas investigaciones en el terreno de la interpretación bíblica, y después del desafío de la Teología de la Liberación, no podemos dar marcha atrás en el camino de la hermenéutica evangélica. No es posible interpretar las Escrituras dándole las espaldas a nuestra realidad cultural y social. Una nueva era ha llegado para la Teología evangélica latinoamericana y la Teología de la Liberación ha sido uno de los factores determinantes del nuevo rumbo que va tomando nuestro quehacer teológico en la América Latina.

Por otra parte, la Teología de la Liberación es para nosotros motivo de serias e inevitables preocupaciones. Como herederos del principio de la Sola Scriptura, nos preocupa lo que algunos de los teólogos de la liberación le hacen a la Biblia.

Aparte de la discusión de siglos sobre la extensión del canon y de la controversia en cuanto a la autoridad que la Iglesia Católica Romana le da a la tradición, colocándola al mismo nivel de las Escrituras y a veces sobre las Escrituras, nos inquieta la forma acrítica en que algunos teólogos de la liberación utilizan la Crítica Histórica en su acercamiento a las Escrituras. No menospreciamos el estudio de la Crítica Histórica; por el contrario, creemos que debe estudiarse, especialmente en nuestros seminarios, y abogamos por una intensificación del estudio de las ciencias bíblicas para poner un sólido fundamento en la elaboración de nuestra teología, pero deseamos también ser realistas y no pasar por alto la especulación que todavía existe en el estudio crítico de las Sagradas Escrituras. La aplicación acrítica de dicha Crítica resulta en la deformación del texto bíblico y en la pérdida de autoridad de la revelación escrita de Dios ante los ojos de aquellos que no tienen una sólida formación bíblica.

Nos preocupa lo que algunos teólogos de la liberación le hacen a la Biblia, porque como cristianos evangélicos profesamos que ésta es nuestra regla de fe y conducta. No queremos ser bibliólatras, rindiéndole culto al libro mismo como si éste fuese un objeto mágico; tampoco queremos ser simplemente biblicistas, expertos en el conocimiento teórico de su contenido, pero indiferentes a su mensaje para nuestra vida personal y ministerial. No queremos ser solamente bibliófilos en el sentido de interesarnos solamente en coleccionar versiones del texto sagrado. Queremos, eso sí, ser bibliófilos, pero en el sentido de amar la Palabra de Dios revelada en las Escrituras, aunándoos al salmista cuando clama: "¡Cuánto amo tu ley!". Anhelamos tomar siempre en serio esta revelación escrita, la cual tiene poder en sí misma para convertir el alma y transformar la vida del ser humano. El Evangelio es para salvación, salvación integral, de todo aquel que cree en Cristo. Rechazamos la idea de que lo más importante es Cristo, no la Biblia. Creemos y proclamamos que la Biblia es la revelación de Dios escrita, y Jesucristo la revelación de Dios encarnada, pero que no podemos estar seguros de alcanzar el conocimiento del auténtico Cristo aparte de la revelación escrita, la cual es el testimonio más fidedigno que tenemos en cuanto a su persona, ya que sus páginas ofrecen lo que vieron y oyeron los que estuvieron con El y lo que aprendieron de éstos de primera mano otros escritores del Nuevo Testamento.

Nos preocupa también lo que algunos teólogos de la liberación hacen con la Biblia, la exégesis que emplean y la ideología de izquierda en la teología radical que le imponen al texto bíblico. Que nosotros también hayamos interpretado ideológicamente la Biblia, no es excusa para cambiar una ideología por otra e imponerla como criterio final. En nuestra tarea hermenéutica, no queremos resignarnos a decir que no es posible acercarnos químicamente puros a las Escrituras. Anhelamos confiar en la capacidad que la Biblia misma tiene para comunicarnos su mensaje "en tu luz veremos la luz". Queremos confiar también en la asistencia del Espíritu Santo para guiarnos a toda verdad. No es fácil la tarea hermenéutica, pero nos sentimos motivados para continuar en ella, esforzándonos en la gracia de Dios, para desentrañar el significado de esa revelación escrita y hablar con la autoridad bíblica en respuesta a la problemática latinoamericana.

Nos preocupa seriamente el sentido clasista que algunos teólogos de la liberación quieren darle al Evangelio, y el intento de promover la lucha de clases, dejando abierta la puerta a una escalada de violencia en nuestro medio. Somos realistas, no cerramos los ojos a que la injusticia social y la violación constante y brutal de los derechos humanos pueden llevar al pueblo en desesperación a la lucha armada. Ha ocurrido muchas veces en el pasado y puede ocurrir otras tantas en el presente y en el futuro. Aun los cristianos se han involucrado y pueden involucrarse en una revolución. No es nuestro deber juzgar sus decisiones éticas, en las difíciles circunstancias que tienen que hacerlas. Nuestro privilegio es orar por ellos. Con todo, la Iglesia, como Iglesia,

tiene por vocación orar siempre por la paz de la ciudad y optar por la vida, la vida de plenitud para el ser humano, en tiempos de paz o en tiempos de guerra. Si protestamos contra la fabricación y uso de las armas nucleares y nos oponemos a la gran matanza que esas armas pueden producir a nivel mundial, hemos también de oponernos a que reine la violencia y la muerte en nuestras respectivas naciones. Si la Iglesia guarda silencio ante la amenaza de la violencia a nivel nacional e internacional, ¿cuál organización se expresaría en nombre de Cristo a favor de la vida, en contra de la muerte?

Nos preocupa el concepto antropológico de los teólogos de la liberación, un concepto que por momentos parece tener un excesivo énfasis antropocéntrico, que va más allá del lugar privilegiado que Dios le da al ser humano en su revelación escrita. Hay un antropocentrismo cristiano y un antropocentrismo no bíblico.

Nos preocupa que, sin negar el pecado personal, hay teólogos de la liberación que le dan más importancia al pecado estructural, sin subrayar que de dentro del corazón de los individuos viene el pecado según la enseñanza de Jesucristo.

Nos preocupa que no se le dé suficiente énfasis en la Teología de la Liberación a la regeneración del individuo, ni al arrepentimiento al cual son llamados todos los seres humanos en cualquier clase social.

Nos preocupa que la Teología de la Liberación denuncia el pecado de los opresores, pero no el de los oprimidos, olvidando que si bien no debemos glorificar la pobreza, tampoco debemos glorificar al pobre, porque todos somos pecadores.

Nos preocupa que se subraye la salvación intrahistórica, pero no la que trasciende las realidades terrenas.

Nos preocupa que no pocos lectores pueden entender que todo movimiento que profesa ser liberador de los oprimidos es una avanzada del reino, cuando hay la posibilidad de que algunos movimientos revolucionarios resulten en otra esclavitud para nuestro pueblo.

Nos preocupa que se deje entender que la mayor expectativa sea una antropofanía y no la teofanía, la manifestación del Señor en gloria.

Al mismo tiempo, renovamos hoy nuestros votos de dedicación a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y nos comprometemos de nuevo a someternos a su soberanía, y servirle en la promoción de su reino en este mundo proclamando el mensaje del reino presente, obedeciendo en nuestra vida y ministerio sus demandas, y anunciando, llenos de esperanza, su futura manifestación.

Nos comprometemos a seguir cultivando la unidad que hemos expresado en esta Consulta, en todas las oportunidades que el Señor quiera concedernos, para edificarnos los unos a los otros, motivándonos al compromiso social, en obediencia a la Palabra de Dios, en sujeción al Espíritu Santo, en lealtad a nuestro pueblo latinoamericano.

Afirmamos que el intento de las ideas expresadas en este mensaje no llevan el intento de justificar veladamente, o subrepticamente, el estado de cosas en nuestros países subdesarrollados, y esperamos que nadie quiera utilizarla con ese fin que traiciona los anhelos de nuestro pueblo por una vida que no sea una afrenta a la imagen de Dios grabada en todo ser humano. Que, por el contrario, se vea en este mensaje un clamor por la justicia que es el fundamento de la paz y una exhortación a que nosotros, cristianos evangélicos, asumamos la responsabilidad social que la Palabra de Dios nos impone.

Segunda Parte

CONFESIÓN Y COMPROMISO

A la luz de estas observaciones en cuanto a la Teología de la Liberación, queremos reconocer y confesar de manera específica que nuestra enseñanza y nuestra práctica en las Iglesias Evangélicas han sido muchas veces y de muchas maneras deficientes. Queremos también comprometernos de manera específica a cambiar nuestra enseñanza y práctica donde vemos la necesidad de hacerlo.

I. Nuestra realidad latinoamericana.

A. Reconocemos y Confesamos que:

1. Muchas veces nuestra manera de entender la realidad de América Latina ha sido influenciada por diversas ideologías y no por la Palabra de Dios. De hecho, eso nos ha dejado mudos y parálíticos frente al mandato de anunciar el Reino de Dios.
2. A menudo nos hemos conformado con las estructuras, valores y normas de nuestra sociedad.
3. En múltiples oportunidades no hemos denunciado la injusticia social ni anunciado la justicia del Reino.

4. Muchos de nosotros no nos hemos preocupado por los pobres, los marginados, los maltratados y los necesitados como expresión de nuestra misión, llegando o considerar dicha preocupación como opcional.

5. A menudo hemos estado egoístamente satisfechos con nuestro propio bienestar. Como pueblo evangélico carecemos de un sentido claro de identidad, y nuestra autoimagen ha sido determinada por la condición de minoría religiosa en el continente.

B. Nos Comprometemos a:

1. Procurar entender nuestra realidad histórica a la luz de la Palabra de Dios.

2. Buscar definir, afirmar y expresar nuestra identidad bajo el mismo criterio anterior.

3. Desarrollar nuestra misión dentro de la realidad social, reconociendo sus dimensiones espirituales, ideológicas y técnicas.

4. Buscar un impacto social que no crea dependencia.

5. Buscar cambios en las estructuras sociales que mantienen y promueven la injusticia, a través de los medios legítimos a nuestro alcance; procurando la unidad y cooperación de los cristianos en dicha búsqueda; entrando en procesos que nos permitan formar organizaciones comunitarias eficaces.

II. Las Escrituras.

A. Reconocemos y Confesamos que:

1. Nuestra hermenéutica se ha caracterizado muchas veces por una tendencia a espiritualizar, y ha sido influenciada por prejuicios personales, trasfondos denominacionales, estructuras teológicas impuestas y filosofías materialistas, tanto de derecha como de izquierda, lo mismo que por las modas teológicas.

2. Muchas veces no hemos sometido en forma total nuestras creencias a la Palabra de Dios.

3. Otras fuentes de autoridad han venido sustituyendo a la Biblia en la Iglesia, tales como la psicología, experiencias personales, la ideología y la dependencia teológica.

4. A menudo hemos hecho del texto bíblico algo más importante que el mismo Autor del texto, confiriéndole poderes mágicos al texto. Nos hemos olvidado de que es la Palabra viva de Dios, poderosa y eficaz. Pensamos que es nuestra medida de fe lo que la hace eficaz.

5. Hemos desconocido con frecuencia que Dios habla y actúa a través de su Palabra en la historia de los pueblos.

B. Nos Comprometemos a:

1. Estudiar las Escrituras en forma sistemática, buscando evitar la selección de textos preferidos.

2. Proclamar la autoridad normativa de las Escrituras.

3. Tener en cuenta la práctica cristiana en nuestra hermenéutica.

4. Reconocer en las Escrituras la única fuente explicativa del actuar de Dios.

5. Hacer de los criterios del Reino, expresados en ella, los criterios de evaluación y juicio de cualquier ideología. Sea ésta del centro, de derecha o de izquierda.

III. El Hombre Integral.

A. Reconocemos y Confesamos que:

1. El hombre fue creado como ser integral y que es objeto del amor de Dios que incluye propósitos temporales y eternos.

2. Nuestra predicación se ha caracterizado por un dualismo que trata al hombre como un ser meramente espiritual, con desprecio de lo terrenal. La consecuencia de esto ha sido una dicotomía en la vivencia cristiana.

B. Nos Comprometemos a:

1. Entender nuestro ministerio a la luz de la Palabra de Dios (p. ej. Luc. 4:18,19).

2. Reconocer que la obra de Cristo se entiende en tres aspectos: a) lo que hace por nosotros (redención), b) lo que hace en nosotros (transformación), y c) lo que hace a través de nosotros (servicio).

3. Reconocer que la Biblia entiende al hombre no sólo como ser religioso, sino también como ser social y como ser trabajador y creativo, con una relación con el mundo que se realiza a través de su labor y sus relaciones interpersonales.

4. Ser buenos mayordomos de los recursos que Dios ha puesto a nuestra disposición.

IV. El Señorío de Cristo y nuestra obediencia cristiana.

A. Reconocemos y Confesamos que:

1. Nuestra práctica muchas veces no corresponde a lo que decimos creer.

2. Muchas veces no hemos reconocido la necesidad de unir la sana doctrina y la obediencia integral.

3. Nuestra práctica con frecuencia ha respondido a los reclamos del mundo y no a la agenda de Dios en su Palabra de tal manera que nuestros criterios de autoevaluación también han sido dictados por el mundo (producción, tamaño, eficiencia, publicidad, estadísticas, etc.).

4. A menudo nos hemos contentado con patrones de mediocridad. Consideramos que lo mediocre es suficiente cuando es "para el Señor".

5. Muchas veces nuestro concepto de santidad no ha reflejado el concepto bíblico de la santidad que abarca todos los ámbitos del pensar y actuar humano (familia, trabajo, comercio, administración de justicia, de gobierno, de la educación, celebración religiosa, etc.).

6. Con frecuencia la medida de nuestros recursos ha determinado la extensión de nuestro servicio, no sintiéndonos responsables cuando faltan.

7. A menudo hablamos de la necesidad de unción espiritual para el predicador, pero no para aquel que sirve (el diácono), desconociendo así el principio establecido por los apóstoles en Hechos 6.

8. Hemos enfatizado los dones de lenguas, interpretación, profecía, milagros, etc., pero no siempre los dones de misericordia, servicio, liberalidad y administración.

9. Muchas veces hemos llegado a pretender manipular a Dios a través del ejercicio de los dones, del ayuno, de la oración, etc.

B. Nos Comprometemos a:

1. Procurar tanto la sana doctrina como la obediencia integral.

2. Desarrollar un discipulado que prepare al creyente para su servicio integral en el mundo.

3. Recuperar los valores del Reino: verdad, fraternidad, honestidad, justicia y sentido de cuerpo de Cristo.

4. Practicar el diaconado bíblico de servicio a los necesitados que sirva de testimonio de los valores del Reino. Entendemos que nuestra responsabilidad empieza por la familia de la fe.

5. Procurar la justicia, no como medio para traer el Reino, sino como expresión de su presencia en medio nuestro.

V. Nuestra Pastoral.

A. Reconocemos y Confesarnos que:

1. En la Iglesia no siempre hemos provisto una educación en cuanto al ámbito político y en cuanto a la vocación y 1a responsabilidad del individuo en el ejercicio político.
2. Muchas veces no hemos alcanzado a la comunidad alrededor de nuestros centros de reunión. Hemos estado en la comunidad, pero no hemos sido parte de ella.

B. Nos Comprometemos a:

1. Educar a nuestras congregaciones en cuanto a la responsabilidad y/o a la vocación del cristiano en el ámbito político.
2. Hacer de la iglesia una comunidad teológica y hermenéutica, que no sea pasiva al escuchar teología sino que haga teología. Es decir, involucrándola en la tarea de formular lo que cree, por qué lo cree, para qué lo cree, y la relevancia de lo que cree.
3. Formar un liderazgo capacitado para reflexionar bíblicamente y para enseñar a reflexionar libremente en la iglesia.
4. Reevaluar los métodos de la educación cristiana que seguimos para evitar el modelo "bancario" donde sencillamente se escucha y se absorbe sin reflexionar.
5. Servir e impactar a la comunidad inmediata que rodea a los centros de reunión.

VI. Teología Latinoamericana.

A. Reconocemos y Confesamos que:

1. Nuestra iglesia no es producto apenas de técnicas, sino que es la obra del Espíritu Santo.
2. Se ha dado en nuestro medio una dependencia teológica que ha frustrado la motivación a la reflexión por el temor a equivocarse. Creemos en principios teológicos, pero carecemos de una teología autóctona articulada.

B. Nos Comprometemos a:

1. Promover el desarrollo de una teología latinoamericana, reconociendo que no somos creadores de nuevos conceptos teológicos, sino que buscamos el intercambio con otros que están en el quehacer teológico y con la herencia teológica que hemos recibido de la Iglesia a través de la historia.

2. Desarrollar una teología contextualizada del Reino que facilite el entendimiento bíblico de conceptos tales como: pobreza, riqueza, violencia, misión, servicio, etc., y que nos ayude a encarar la realidad social con integridad.
3. Formar grupos interdisciplinarios de pensadores cristianos que analicen bien nuestros contextos y den pautas claras para la aplicación de las verdades de la Palabra.
4. Promover el desarrollo de teólogos latinoamericanos y la interpolinización de los teólogos de diferentes centros teológicos del continente.
5. Expresar la teología en forma pedagógica para el pueblo, dada la urgencia de formar teológicamente al cuerpo. Un pueblo sin teología no se mantiene firme en épocas de crisis. El creyente debe poder responder a los desafíos del mundo en el cual servimos.
6. Tener seminarios más funcionales donde la teología se haga en relación estrecha con las congregaciones.
7. Hacer un estudio profundo de los avivamientos que ha habido a través de la historia, a fin de apreciar su impacto integral en el mundo de su tiempo y ser desafiados a esperar los mismos resultados de la obra del Espíritu en nuestros días.

VII. Vida Pública.

A. Reconocemos y Confesamos que:

1. Nos hace falta una conciencia plena de la dimensión política de nuestras vidas y del mundo en el cual vivimos.
2. Muchas veces hemos censurado a los que participan en la vida pública de sus comunidades o de sus países.

B. Nos comprometemos a:

1. Participar en la formación de la opinión pública desde un punto de vista bíblico y evangélico, utilizando los medios de comunicación a nuestro alcance.
2. Presentar proyectos concretos de impacto social, de participación política y de análisis socio político según la perspectiva bíblica.
3. Incluir la educación política en los programas educativos de las instituciones de educación teológica.

4. Proclamar que el cambio social no garantiza la salvación de los hombres, de la misma manera como la salvación de los hombres por sí sola no garantiza un cambio social total.

VIII. La unidad y la cooperación.

A. Reconocemos y Confesamos que:

1. Nuestras divisiones son una de las vergüenzas mayores de la Iglesia, y se han constituido un impedimento para la aceptación del Evangelio.

2. Muchos de nosotros nos hemos encerrado en nuestros propios intereses y así hemos impedido una mejor mayordomía de los recursos a nuestro alcance.

3. Ante la fragmentación de nuestro continente latinoamericano hemos presentado una iglesia igualmente fragmentada y dividida.

4. Hemos reducido el concepto del cuerpo a la iglesia local, negando que el hermano de otra denominación (y la denominación misma) también forma parte del mismo cuerpo de Cristo.

B. Nos Comprometemos a:

1. Romper los prejuicios denominacionales que impiden un frente unido para el servicio integral.

2. Unirnos para crear estructuras de convivencias justas, solidarias y misericordiosas.

3. Solidarizarnos como latinoamericanos en la redacción de una carta de consuelo y apoyo a los hermanos de la iglesia peruana en la situación de violencia y duelo que experimentan en la actualidad.

4. Pedir que Dios nos dé una conciencia amplia del cuerpo.

IX. Las Misiones.

A. Reconocemos y Confesamos que:

1. No hemos enfatizado suficientemente la formación de la vocación al servicio social como responsabilidad de la Iglesia.

2. A menudo hemos apoyado en forma poco crítica al capitalismo, y no hemos abordado reflexivamente la ideología marxista, especialmente como se ha expresado en América Latina.

3. Con frecuencia hemos acentuado un individualismo exagerado, ignorando los aspectos comunitarios y colectivos de nuestra vida.

4. Hemos creado y aceptado una dependencia que ha impedido un desarrollo amplio de una iglesia autóctona.

5. Muchas veces seguimos aceptando un teología importada, cuando ya existe la capacidad para hacer nuestra propia teología.

B. Nos Comprometemos a:

1. Autocriticar constantemente nuestros métodos de reflexión y enseñanza teológica.

2. Confiar que el Espíritu Santo ha ido levantando hombres y mujeres idóneos y fieles para la enseñanza de otros.

3. Reconocer a los creyentes indígenas como miembros del Cuerpo do Cristo en América Latina.

TEMAS PARA REFLEXIÓN Y ACCIÓN.

Consideramos que dentro de la Consulta surgieron preguntas, cuestionamientos, temas y aportes que no se pudieron tratar a fondo. Queremos desafiarnos mutuamente a la profundización y a la acción que corresponda en estos temas.

1. -¿Cuál es la actitud correcta en materia de la propiedad privada?

2. -¿Cuál ha de ser el pronunciamiento de la Iglesia frente a la violación continua de los derechos humanos?

3. -¿Cómo promover una mayor participación de la mujer en la reflexión teológica?

4. -¿Cuáles el concepto bíblico del hombre como varón y hembra, y cuáles son sus implicaciones frente al machismo prevalente en nuestro medio?

5. -¿Cuál es el papel y el lugar de la oración en el ministerio integral de la Iglesia y en la búsqueda de una sociedad justa?

INVITACIÓN AL COMPROMISO

Extendemos una invitación a las iglesias a estudiar este documento. con el corazón abierto a la voz del Espíritu Santo, con una disposición a obedecer a nuestro Señor y Maestro Jesucristo, para que Él sea Señor de nuestras vidas y de su Iglesia. "Así que,

hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Co. 15:58).

Convencidos que el Señor por su Espíritu es el gran movilizador de la historia, de la iglesia y de nuestros proyectos, hacemos un llamado a todo el pueblo evangélico a interceder para que este documento halle gracia delante de Él y de los hombres en la tarea de implementarlo con el ánimo de que Él sea glorificado.

"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y orare, y buscare mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Cró. 7:14).

BREVE GLOSARIO

Antropocentrismo. "Doctrina o teoría que supone que el hombre es el centro de todas las cosas, el fin absoluto de la naturaleza". (Diccionario de la Real Academia).

Antropofanía. Manifestación del hombre (contrastada con Teofanía).

Antropología. Ciencia que trata del hombre, física y moralmente considerado". (Diccionario de la Real Academia).

Crítica Histórica. La investigación de la relación entre los documentos bíblicos y su contexto histórico. Muchas veces, esta disciplina ha demostrado un concepto despectivo de la historicidad de los documentos bíblicos.

Dicotomía. Una división en dos partes. Se utiliza este término en la teología para indicar la distinción aguda entre lo espiritual y lo material/físico, sea en el hombre, en la sociedad, en la proclamación del Evangelio u otro aspecto.

Hacer Teología. Este término se explica en la Declaración de Medellín, Segunda Parte, V, B, 2.

Hermenéutica. "Arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido, y especialmente el de interpretar los textos sagrados". (Diccionario de la Real Academia).

Ideología. "Conjunto de ideas fundamentales que caracterizan el pensamiento de una persona, colectividad, época, movimiento cultural, religioso o político". (Diccionario de la Real Academia). El uso más común del término en nuestro medio es con referencia a las ideas fundamentales de un movimiento político.

Teofanía. Manifestación de Dios.

**Lista de participantes en la
Consulta Internacional Medellín '88
sobre teología de la liberación.**

[No he podido conseguir el nombre del participante de JAPÓN].

ALEMANIA: Wolfgang Polzer.

ARGENTINA: Miguel Ángel De Marco, Héctor Ernesto Hoppe, Héctor Ricardo Liso, Osvaldo Enrique Ullrich.

BOLIVIA: José Miguel De Angulo, Mr. Grubenmann, Mrs. Gmbenmann, Joseph Hobbs Russell, Mario Isidoro Maldonado, Daniel Ortiz, Favio Restrepo Arango.

BRASIL: José Henrique Alves, Jurandir Barbosa, Mario Antonio Da Silva, Jasé Soares Dos Santos, Melvin Ray Noah, José Jacó Vieira, Donna Van Mannen.

CANADÁ: Randall Spacht.

COSTA RICA: Marilyn Valverde Villalobos.

ECUADOR: Jorge Atiencia, Juan Marcos Brabon, René Bermúdez, Gonzalo Carvajal, David Del Salto, Augusto Seraffín España, Pablo Gradin, Marcos Efrén Ostaiza, José Reinoso, Nevio Suquizupa, Ramón Estrella Valenzuela R.

ESPAÑA: Jeanine Brabon.

ESTADOS UNIDOS: Roben Baxter, Luis Fernando Palomo, Ramón Hundley David Crosby.

GUATEMALA: Emilio Antonio Núñez.

LUXEMBURGO: Theo Donner.

MÉXICO: David González, Linda González.

PERÚ: Gabriel Agostini, Román Bonilla Manzueto, Dominic Callupe, David Alberto Casana, Ernesto Hauser, Esteban Laureano, Pablo Pretto Espino, Roland Scharfenberg, Benjamín Demetrio Vilcachagua.

REPÚBLICA DOMINICANA: José Luis Taveras, Aníbal Vásquez.

VENEZUELA: Candelario Acosta González, Eduardo Antonio Mejías, Gervasio Zambrano

COLOMBIA:

Antioquia: Sally Lee de Arias, Hugo Liberman Alzate, Andrés Alvarino Mejía, Miguel Acosta González, Octavio Areiza, Norgelys Arenas, Edelmiro Arias, Favio Acevedo González, France Ruth Blandón, Remberto Barrios, Mr. Brubacher, Mrs. Brubacher, Carlos Alberto Bohórquez, Daniel Bernate, Efraín Charrasqui, Julio César Cabrera, Fabio Alberto Castañeda, Armando Carrascal Reyes, Carlos Correa, Jerónimo Carrillo, Jaime Alberto Cadavid, Javier Celis, Mauricio Cardona, Hernado Cañas Echavarría, Enoc Cifuentes, Jaime Cardona, Teobaldo Camargo, Carlos Eduardo Díaz H., Margarita de Díaz, Andrés Carlos Díaz, Ibrando Durango, Froilán Donado, José del C. Espinel, Albert Enns, Miguel Antonio Gutiérrez, Carlos Arturo González, Esteban Gómez Quejada, Adriana Galeano, Nelson Giraldo Loaiza, Jorge Giraldo Loaiza, Luis Garavito, Pedro Alejandro Hernández, Javier Hernández L., Marina Jiménez, Gail Leroy, Pedro López, Melquisedec Londoño G., Beverly Laidlaw, Miguel Mosquera Nieves, Marcelino Marín Valencia, Mr. McMonagle, Mrs. Monagle, Adonis Morales, Enrique Mosquera, Luis Enrique Mendoza, Milton Martínez Díaz, Edilberto Marín, Jorge Montoya, Norman Nielsen, Donna Nielsen, Esteban Josué Ortega, Jaime Ortiz Hurtado, Javier Pérez, Nicanor Prada, Arnold Pessoa, Carmen Payares de Valencia, Jasmina Palencia, Mario Pabou Celis, Carlos Payares, Enoc Pérez Palacios, Maria del Pilar Quintero, Jaime Restrepo Gil, Jesús Antonio Rodríguez, Alfonso Rincón León, William Rodríguez C., John Fredy Rodríguez, Joaquín Raga, Lucas Ramos Ochoa, Juan Francisco Rojas, Francisco Rojas, Hernando Rocha Pérez, José Guillermo Ríos, Pastora Elena Restrepo, Ruby Ramírez, Ubaldo Restan, Levis Manuel Rocha, Enoc Rocha, Fernando Rojas, Alejandro César Salazar, Eduardo Sánchez, Manuel Sativa, Pedro Sánchez, Nohemy Soto, Baxter Swenson, Harold Siebert, Luz Elena Torres, Diego Taborda S., Gerson Vélez, Hugo Vélez, Luis Eduardo Valencia, Nulbel Valencia, César Villanueva, Augusto Veloza Torres, Marco Westlind, Bevin Wray, Janie Wray, Felipe Webb, Deene Webb, Galen Wiest, Eugenio A. Wittig, Marcos Wittig.

Atlántico: Milton Alfonso Acosta, Juan Connelly, Javier Salazar.

Bogotá D.E.: Antonio José Anaya, Luis Antonio Álvarez, Dyvind Berberg, Dagoberto Bravo Uribe, Juana de Bucana, Hernando Biddulph, Marco Tulio Bernal, Luis Alberto Beltrán, Jorge Eliezer Betancur, Jorge Biddulph, Keith Carson, Anselmo Cárdenas Hurtado, Álvaro Francisco Córdoba, Arcesio Cruz, Jairo Guillermo Cáceres, Henry A. Duarte, Ricardo Escobar, Enrique Flórez, Manuel Gil, Jaime González Ochoa, Roberto Góngora, Gabriel González Osorio, Alberto Guerrero, Jairo Gutiérrez, Mr. Holbrook, Mrs. Holbrook, Daniel Harder, Wilson Herrera, Mario Eugenio Hernández, Gino

Iafrancesco V., Uldarico Izquierdo, Eliza-beth Muñoz, Diego Martínez Muñoz, Hugo Monroy, Hernan-do Muñoz Sánchez, Mario Alberto Meneses, Octavio Moreno Velandia, Gloria de Núñez, Nancy Noriega, Darío Alberto Posada Escobar, Alfredo Pinzón, Aristóbulo Porras Parada, Gloria Lucía Peña, Jafeth Paz Rentería, Mark T. Ryan, Tito Javier Scarpeta Rodríguez, Álvaro Hernán Ramos, Víctor Rodríguez, Timothy Solomon, Humberto Salcedo C., Lina Sánchez, Zacarías Salas D., Celmira Suárez de Zara, Amelia del Rosario Sánchez, Ruperto Vélez, Jaime Emilio Villar Acosta, Alice Ann Winters, Jonás Daniel Zara R

Bolívar: Carlos Enrique Aguirre, Miguel Augusto Bedoya, Richard Kull, Donaldo E. Sendek, Elizabeth Sendek, Alfonso Vellojín, María Elena de Vellojín.

Caldas: José Obed Barón, Israel Flórez Isaz.

Cesar: Fabio Calderón Loaiza, Luis Raúl Zuleta.

Córdoba: Lemuel Acosta Payares, Jorge Ramón Acevedo, Álvaro de Jesús Caro, Pedro Castro, Gregorio Landero, Álvaro Méndez, Domingo Onega, Lucas Ramos Ochoa, Efraín Ramos Ruíz, Nazario Guevara, William Reyes Piedrahita, Alejandro Rodelo Rodríguez, Adán Salazar V.

Cundinamarca: Diego Pineda, Cecilia Romero Rincón.

Guajira: Julián Aldana González.

Norte de Santander: Argemiro Serna Herrera.

Quindío: Primitivo Correal, Diego Armando Godoy, Evelio García, José Antonio Herrera, Consuelo Martínez de Orrego, Antonio Morales Pareja, Orlando Obando Hurtado.

Risaralda: Ediana Marín Ramírez, Carmen Eugenia Gallego, Oswaldo Guzmán.

Santander: Carlos Humberto García.

Sucre: Ignacio Coterá Contreras, Roberto Calderón, Marcos Díaz, Ronald Denhartog, Gustavo Gambín, Eleazar Moreno, Carlos Narváez V., Evelio Rojas, Tito Santamaría J., Andrés Santos, Emil A. Sierra, José Urango J., Luis Alfonso Vélez, Donald Whiteside, Mrs. Whiteside.

Tolima: Héctor F. González, María Torres.

Valle del Cauca: Gildardo Agudelo Correa, Rubén Darío Albarracín, Jairo Badillo, Edgar Castaño Díaz, Pedro Pablo Daza, William Giraldo Guerrero, Nelson González S., Luis Efrén Grueso, Crisóstomo Humanéz, Rubén Darío López, Albert Marulanda Cifuentes,

Eynar Mina, Beatriz Amparo Naranjo, Miguel Ángel Pérez, Jairo Hernán Rodríguez,
Harold Segura C., Kenneth Swamson, Roy B. Wyatt, William F. Warren jr.